

INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

He aquí unos de los grandes temas de la filosofía de todos los tiempos elucidar en que consiste el acto de conocer, cual es la esencia del conocimiento, cual es la relación cognoscitiva entre el hombre y las cosas que lo rodean. A pesar de que es una operación cotidiana no hay un acuerdo acerca de lo que sucede cuando conocemos algo.

Históricamente el primer interrogante surgió ante el hecho de si es posible tener algún conocimiento de la realidad. El segundo surge cuando se plantea el problema de dónde es que se originan nuestros conocimientos; será en las facultades sensibles o propiamente en la razón. El tercero aparece cuando se trata de determinar la esencia del conocimiento y el cuarto se da cuando hablamos de las formas del conocimiento. En resumen el conocimiento plantea cuatro interrogantes que son: posibilidad, origen, naturaleza y formas.

El objeto del presente trabajo es explorar de una manera general las diferentes teorías que sobre el conocimiento se han dado a través de la historia de la filosofía por sus más reconocidos exponentes y así tratar de llegar por medio de la crítica a una conclusión que nos permita tener una idea más clara de la magnitud del problema que ha representado y representa hasta hoy en tema del conocimiento.

A la pregunta ¿por qué sabemos que sabemos?, no pretendemos dar una hipótesis de solución en éste trabajo. Sería demasiado pretencioso, pues como ya lo hemos dicho la teoría del conocimiento ha sido una de las principales preguntas para la filosofía. Mas sin embargo podríamos obtener algunas conclusiones al respecto.

En el presente trabajo daremos un vistazo a las principales posiciones que sobre la teoría del conocimiento se han dado; Platón Descartes, Aristóteles, Kant y Hume sin lugar a dudas son los principales filósofos que han aportado sus teorías en este campo sobre el conocimiento. Enseguida hablaremos sobre las posibilidades del conocimiento y las principales posiciones al respecto; el dogmatismo, el escepticismo, el relativismo y el subjetivismo, el criticismo y el pragmatismo. Sobre el origen del conocimiento veremos las posiciones racionalistas, empiristas, intelectualistas y el apriorismo. Sobre la esencia del conocimiento trataremos el objetivismo, el subjetivismo, el realismo con sus variantes, el idealismo tanto subjetivo como objetivo y el fenomenalismo. Y por último, veremos las formas o tipos de conocimiento tanto pre-científicas como el conocimiento científico y sus características.

De lo anterior obtendremos las conclusiones pertinentes y más que plantear una hipótesis de solución pretendemos una reflexión sobre el tema y a lo sumo dar una opinión personal.

CAPITULO I

I.1 Teorías del conocimiento: sus principales filósofos.

La teoría del conocimiento es una doctrina filosófica. La Gnoseología o Teoría del Conocimiento es una de las ramas clásicas de la Filosofía que intenta explicar éste fenómeno. Ya los antiguos filósofos griegos la trataron extensamente, llegando a explorar muchas de las sendas posibles: idealismo, realismo, empirismo, escepticismo.

A través de la historia han surgido diferentes corrientes filosóficas respecto del conocimiento tales como el idealismo representado principalmente por, Platón y Descartes, el realismo de Aristóteles, el Criticismo de Kant y el empirismo de Hume. De las cuales haremos una breve sinopsis a continuación.

I.2 Teoría del conocimiento para Platón.

Platón dijo, "La ciencia no radica en nuestras impresiones, sino en el razonamiento que hacemos acerca de éstas. Aquí, efectivamente, es posible aprehender el ser y la verdad".

Por primera vez la teoría del conocimiento ocupó un lugar igualmente importante que los resultados del conocimiento. Formalmente Platón hizo la pregunta: ¿Qué es el conocimiento?, y rechazó la concepción que reinaba en la filosofía hasta este momento, que afirmaba que el conocimiento significaba la percepción, que para conocer las cosas había que entrar en contacto con ellas a través de los sentidos. En vez de esto, consecuente con la supuesta existencia real de su mundo de las ideas, Platón distinguió entre el conocimiento racional y sensorial. Y no es solamente, que el primero corresponde al conocimiento de las ideas, y el segundo, al conocimiento de las cosas, sino que aún el conocimiento sensorial necesita del apoyo del conocimiento racional: es cierto que los colores, por ejemplo, conocemos a través de la vista y los sonidos, a través del oído, pero para percibir la diferencia entre los sonidos y los colores, como también para entender los conceptos de igualdad, del número o del concepto en general, necesitamos de la razón.

Dada en su famosa teoría de las *Ideas*, puede reducirse a lo siguiente: *mundo de las Ideas*.

La teoría del conocimiento de Platón explica la presencia de los conceptos universales en el alma recurriendo a la Teoría de la Reencarnación, aprendida por Platón de los pitagóricos.

Platón establece a través de su metafísica el método dialéctico para el conocimiento y dice: "El método dialéctico es el único que marcha, cancelando los supuestos,

hasta el principio mismo, a fin de consolidarse allí. Y dicho método empuja poco a poco al ojo del alma, cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas...".

Paso 1: el alma existe antes que el cuerpo. En su vida anterior, en el mundo suprasensible, contempla las ideas.

Paso 2: cuando el alma se une al cuerpo, olvida el conocimiento que había adquirido.

Paso 3: en el mundo sensible, el hombre percibe por los sentidos los objetos que fueron hechos por el Demiurgo, a partir de una materia preexistente (*jora*), teniendo como modelo a las ideas.

Paso 4: la percepción sensible de los objetos despierta en el alma, por su semejanza con las ideas, el recuerdo de las ideas olvidadas. De allí que se denomine a esta teoría "Teoría de la Reminiscencia" o del recuerdo.

I.3 Teoría del conocimiento de Descartes.

La medida del conocimiento, según Descartes, es la razón. Los sentidos son útiles en la vida, pero no en el conocimiento.

Para Descartes el conocimiento representó la búsqueda de la certeza.

Mediante sus *meditaciones* y su *método* intentó dar respuesta al escepticismo reinante. Su estrategia no fue el rechazo o la negación de la duda sino su aceptación hasta las últimas consecuencias. Es decir, utilizó la duda como método y sometió todo conocimiento a duda con el fin de encontrar una verdad de la que ya no pudiese dudar ni el más escéptico. Así llegó a alcanzar una certeza primera: "*Pienso, existo.*" Y teniendo en ella una base incommovible, reconstruyó el edificio filosófico. En primer lugar, alcanzó una segunda certeza: la existencia de Dios. En segundo lugar, reafirmó la confiabilidad del conocimiento científico, el cual tenía a Dios por garante.

Duda metódica: en busca de una certeza, decidió rechazar como falsa toda afirmación de la que se pudiese dudar.

Duda del conocimiento sensible: los datos de los sentidos no son seguros, podemos dudar de ellos. De hecho, los sentidos nos engañan a menudo. Incluso no hay indicios ciertos para distinguir el sueño de la vigilia, por lo que todo lo que percibimos por los sentidos podría no ser real. En consecuencia, todos los datos de los sentidos, inclusive el propio cuerpo, quedan a un lado en esta búsqueda de la certeza.

Duda del conocimiento racional: como no se basan en los datos de los sentidos, las verdades de razón (lógicas y matemáticas) no son alcanzadas por la duda, la cual recae sobre el conocimiento sensible. Sin embargo Descartes señala que más de una vez nos equivocamos al realizar algún cálculo, y lleva la duda al extremo de afirmar que podríamos estar siendo engañados por un "genio maligno" o "dios engañador", astuto y poderoso. ¿Cómo podríamos defendernos de él?

Descartes dijo "*Pienso, existo*": más allá de toda duda se encuentra nuestra propia existencia. Incluso aunque admitiese que soy engañado por un genio maligno, ello no invalidaría la certeza que tengo respecto de esta proposición mientras la estoy concibiendo en mi espíritu. Pues no se trata de un razonamiento o una deducción (como todo lo que piensa existe, si yo pienso, yo existo) sino de una evidencia que se impone, de un conocimiento intuitivo que se obtiene de modo inmediato y directo.

Criterio de verdad: Descartes analiza su primera certeza para descubrir las notas distintivas que le servirán de criterio para identificar otras afirmaciones verdaderas. La afirmación "*Pienso, existo*" se presenta a la conciencia con "claridad" y "distinción". Por lo tanto, serán aceptadas como verdaderas aquellas ideas que sean *claras* (ciertamente presentes a la conciencia) y *distintas* (no confundidas con otras ideas).

Existencia de Dios: a pesar de haber encontrado una certeza absoluta ("*Pienso, existo*"), y a partir de ella un criterio de verdad, de todos modos sigue en pie la duda que sobre todo otro conocimiento nos genera la Hipótesis del Genio Maligno. La demostración de la existencia de Dios despeja las dudas sobre el conocimiento racional, que tiene en Dios a su garante. Su existencia se demuestra como causa externa de la existencia en la conciencia de la idea de perfección, que no puede provenir del yo que duda y es imperfecto. Y siendo Dios perfecto no puede ser engañador ni puede habernos hecho para que nos confundamos sistemáticamente. Podemos equivocarnos porque no somos perfectos, pero no estamos hechos para el error.

Conocimiento racional seguro: con Dios como garantía, el conocimiento lógico y matemático recobra su seguridad y se desecha la Hipótesis del Genio Maligno.

Ideas innatas: son las ideas que no proceden ni de la experiencia ni de la imaginación, son las únicas verdaderamente claras y distintas (la idea de Dios, por ejemplo).

Conocimiento sensible: se refiere a las *ideas adventicias* que, se supone, representan las cosas reales. Pero ¿cómo superar la duda respecto de este conocimiento? ¿No será sólo un sueño? ¿Cuál es su causa, su origen? Nosotros no, porque nos

sentimos pasivos ante ellas. Dios tampoco, porque él no es engañador. Debemos concluir que la causa de nuestras ideas adventicias son las cosas externas realmente existentes. De todos modos, sólo conocemos de ellas con claridad y distinción que son substancia extensa.

Ideas facticias: son las ideas producidas por la propia conciencia mediante la imaginación (la idea de minotauro, por ejemplo).

Ideas adventicias: son las ideas que nos vienen del exterior, a través de los sentidos (la idea de azul, por ejemplo).

I.4 Teoría del conocimiento de Aristóteles.

Aristóteles dijo: "...si todas las opiniones y todas las apariencias son verdaderas, es necesario que todo sea, a la par, verdadero y falso. Pues muchos sustentan juicios contrarios entre sí y consideran que yerran quienes no opinan lo mismo que ellos".

Aristóteles, como todos sus contemporáneos, entendía la filosofía en el sentido más amplio, como el "conocimiento de la verdad".

En la filosofía, Aristóteles distinguía: 1) una parte teórica, relativa al ser, sus elementos, causas y principios, 2) una parte práctica: sobre la actividad del hombre, y 3) una parte poética: acerca de la creación. El objeto de la ciencia es lo general, a lo que se llega por la razón. Pero lo general existe sólo en lo singular, sensorialmente perceptible, y puede conocerse sólo a través de lo singular: es condición de todo conocimiento general, la generalización inductiva, que no puede realizarse sin la percepción por los sentidos.

Aristóteles admitía cuatro causas: 1) la materia o posibilidad pasiva de un proceso de formación, 2) la forma (esencia, el ser del ente), la actualización de aquello que en la materia está dado sólo como posibilidad, 3) el principio del movimiento y 4) el fin.

La lógica formal aristotélica se halla estrechamente ligada a la teoría del ser, a la del conocimiento y a la de la verdad, dado que en las formas lógicas Aristóteles veía, al mismo tiempo, las formas del ser. En la teoría del conocimiento, distinguía el conocimiento fidedigno <<Apodíctico>> y el probable, comprendido en la esfera de la *opinión*. En Aristóteles, sin embargo, estas dos clases de conocimiento se hallan relacionadas entre sí a través del lenguaje. Según él, la experiencia no constituye la última instancia para comprobar una opinión, y las premisas superiores de la ciencia se ven directamente en calidad de verdaderas por el intelecto y no a través de los sentidos.

Ahora bien, los altos axiomas del saber intelectivamente aprehensibles no son innatos a nuestra mente y presuponen una actividad: acumulación de datos, orientación del pensamiento hacia los hechos reunidos. El último fin de la ciencia, según Aristóteles, radica en la definición del objeto, y ésta se halla condicionada por el hecho de unir la *deducción* con la *inducción*. Como quiera que, en su opinión, no existe un concepto que pueda ser predicado de todos los otros conceptos, y, por ende, los distintos conceptos no pueden ser generalizados en un género único, Aristóteles señala la existencia de categorías, o sea, de géneros superiores a los que se reducen los demás géneros de lo que realmente existe.

I.5 Teoría del conocimiento de Kant.

Los nuevos resultados de la filosofía kantiana se deben a la formulación de una nueva pregunta filosófica: ¿Cómo es posible que basándose en las representaciones de las cosas podemos saber algo de las cosas mismas? Ya que efectivamente, lo que nosotros poseemos son tan solo representaciones, y sin embargo emitimos juicios que hacen referencia a las cosas mismas; ¿cómo es posible este traslado? Escribiendo una carta a su amigo Hertz, Kant lo expresó de la siguiente manera: "*Me di cuenta que me hacía falta algo distinto, algo que yo, y otros también, lo dejamos inadvertido en nuestras investigaciones metafísicas, y que sin embargo, es la clave a todo este misterio encerrado en la metafísica. Me hice, pues, la siguiente pregunta: ¿sobre que base, lo que se llama representación se refiere al objeto?*" .

La teoría del conocimiento de Kant, presentada en su *Crítica de la razón pura*, es uno de los grandes hitos en la Historia de la Filosofía. Con ella pretende responder las objeciones de Hume respecto del fundamento del conocimiento científico, basado, según el filósofo inglés, sólo en la costumbre.

Kant no duda que el conocimiento científico, *universal y necesario*, es posible; la física de Newton lo prueba. Y sabe que un conocimiento de este tipo no puede tener su fundamento en la mera costumbre. Por ello no se pregunta por la posibilidad sino por las "condiciones de posibilidad". Su teoría le permite encontrar el suelo firme para la Ciencia no en el *noúmeno* en la realidad, en la cosa en sí sino en el propio sujeto, portador de formas universales que obtienen de la experiencia la materia indispensable para construir su objeto de conocimiento, el *fenómeno*.

Revolución copernicana: mientras los filósofos anteriores (racionalistas y empiristas) habían puesto el acento en el *objeto del conocimiento*, Kant pondrá el acento en el *sujeto que conoce*. El sujeto no encuentra al objeto como algo dado sino que lo construye.

A priori: independiente de la experiencia y condición de posibilidad de toda experiencia.

Noúmeno: la cosa en sí, la realidad tal como es en sí misma. (Permanece incognoscible.).

Caos de impresiones: las impresiones constituyen la materia del conocimiento. Sin ellas el intelecto no conocería nada. Pero irrumpen en el intelecto en forma caótica y es éste quien las ordena con sus formas *a priori* construyendo el fenómeno. Kant dice que las impresiones sin las formas y las categorías que aporta el intelecto serían "ciegas". Por ello, si bien les reconoce a los empiristas que todo conocimiento comienza con la experiencia, no admite que todo conocimiento provenga de la experiencia pues el mismo sería imposible sin el aporte que hace el sujeto de sus formas *a priori*.

Formas y categorías *a priori*: las formas y categorías *a priori* construyen el fenómeno a partir del caos de impresiones. Kant sostiene que, sin las impresiones, las formas y categorías permanecerían "vacías".

Objeto de conocimiento: el intelecto, con sus formas *a priori* de la sensibilidad y sus categorías del entendimiento, construye, tomando como materia las impresiones caóticas, el objeto de conocimiento, el fenómeno, que es intramental. El intelecto no conoce las cosas tal como son en sí mismas (*noúmeno*) sino tal como él mismo las construye (*fenómeno*).

Ideas de la razón pura: las ideas de Dios, de alma y de mundo permanecen vacías. Son las impresiones las que dotan de contenido a las formas vacías del intelecto, pero de las ideas de la razón no tenemos impresión alguna. Estas ideas proyectan la tendencia de la razón a realizar una síntesis cada vez más abarcativa, hasta un plano en el que este objetivo ya no puede ser logrado.

I.6 Teoría del conocimiento de Hume.

Hume fue uno de los máximos representantes del empirismo británico. Sus críticas claras y profundas al racionalismo despertaron a Kant de su "sueño dogmático".

Hume aplicó el método científico al estudio del espíritu humano, analizando los procesos psíquicos con un modelo similar o equiparable al utilizado por Newton para el análisis de los fenómenos físicos. Los elementos básicos o "átomos" son aquí las percepciones (impresiones e ideas simples) que se relacionan espontáneamente entre sí según las leyes de asociación de ideas (semejanza, contigüidad espacial y temporal, y causalidad). Como todas las ideas derivan de las impresiones, no cabe hablar, como hacían los racionalistas, de "ideas innatas".

Según Hume, las impresiones provienen de causas desconocidas. "No existe ningún fundamento para reconocer la conexión causal necesaria entre los hechos". Lo hacemos porque trasladamos la experiencia al futuro no basándonos en el

razonamiento alguno sino en la costumbre. Nos hemos acostumbrado que después de apretar el gatillo resuena el disparo. Por eso nuestras conclusiones, en este caso, son resultados más bien de la fe que del saber. La búsqueda de las conclusiones causales es un instinto que tenemos por naturaleza.

Percepciones: son los elementos básicos o primigenios de la actividad del espíritu, la cual consiste precisamente en relacionarlos.

Impresiones: son percepciones vivaces e intensas y pueden provenir de la *sensación externa*, también llamada simplemente "sensación" (oír, ver, etc.); o de la *sensación interna*, también denominada "sentimiento" (desear, odiar, etc.).

Ideas simples: son percepciones débiles y oscuras. Se trata de copias de las impresiones y provienen de ellas (recuerdos, fantasías de la imaginación, etc.).

Razonamientos: a partir de las *ideas simples*, el espíritu razona y construye proposiciones e *ideas complejas*.

Ideas complejas: el espíritu tiende naturalmente a asociar las *ideas simples* conformando *ideas complejas*. Las ideas más generales y abstractas provienen de las ideas más simples y éstas de las impresiones. Si las ideas simples que componen una idea compleja no se dan en ella en el mismo orden en que se nos dan las impresiones de las cuales provienen, la idea compleja no responde a las impresiones sino a la imaginación.

Proposiciones de razón: son proposiciones cuya verdad depende de las mismas ideas pensadas. Permiten lograr un conocimiento verdadero porque su contenido es necesario y no contingente (Matemática y Lógica). Sólo en este plano es posible la "demostración".

Proposiciones de hecho: sobre las cuestiones de hecho no hay posibilidad de alcanzar un conocimiento cierto, demostrativo, ya que allí no hay necesidad sino contingencia y, en consecuencia, siempre lo contrario puede ser pensado sin contradicción. Sin embargo, Hume sostiene que, en base a la observación regular y a la experimentación, pueden formularse "pruebas" (que no permiten una duda razonable) o "probabilidades" (que recogen experiencias con resultados variables). De todos modos, no tenemos de las cuestiones de hecho verdadera ciencia, ya que la idea de causalidad que nos permite unir los fenómenos, explicarlos y predecirlos, no se respalda en ninguna impresión y, por tanto, halla su fundamento sólo en la imaginación y la costumbre.

Palabras: representan a las ideas, por lo que su significado deriva en última instancia de las impresiones de las que proceden éstas.

CAPITULO II

II.1 Sobre la posibilidad del conocimiento.

Tendremos que determinar si el conocimiento es posible, es decir, si el sujeto puede o no aprehender el objeto, si nuestras facultades nos suministran datos que nos permitan una representación adecuada de la realidad o, por el contrario, si el hombre no puede tener ninguna seguridad respecto del conocimiento de las cosas del mundo externo o interno. Para tratar de resolver ésta dificultad, han surgido varios sistemas:

II.1.1 El Dogmatismo.

Están convencidos de que el conocimiento es posible. Por eso lo dan como un hecho. Suponen que sí se puede dar una relación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido. No se interesan por hacer una justificación de éste problema, ni determinan la forma como nuestras facultades conocen, ni la manera como los objetos nos son dados.

Según Hessen la concepción del dogmatismo, los objetos de la percepción y los objetos del pensamiento nos son dados de una misma manera: directamente en su corporeidad .

II.1.2 El Escepticismo.

Toma una actitud contraria al dogmatismo. El sujeto no puede aprehender el objeto. En efecto, los sentidos nos engañan, el hombre comete muchos errores, estamos sometidos a las contradicciones, a la diversidad de opiniones entre los hombres respecto a una misma cosa hace que no podamos tener ninguna seguridad respecto de nuestros conocimientos; nuestras facultades cognoscitivas están sometidas al engaño. El sujeto cognoscente depende de factores externos que impiden llegar al objeto.

Para Hessen “El escéptico podría recurrir a la duda como un escape, podría formular el juicio de que el conocimiento es imposible”.

II.1.3 El Relativismo y el Subjetivismo.

Para el relativismo el conocimiento si es posible, dado que podemos tener algún grado de certeza. Pero lo que niega de hecho es que podamos llegar a obtener verdades universales, absolutas, inmutables. En efecto, nuestro conocimiento siempre es relativo, es decir dependiente de factores y circunstancias especiales. Hay muchas circunstancias que afectan al sujeto cognoscente. La actitud relativista queda formulada así por Protágoras “El hombre es la medida de todas las cosas de

las que son en cuanto que son y del que no son en cuanto que no son". Lo que significa que las cosas son para cada cual lo que cada cual quiera pensar de ellas. Cada cual elabora su propia verdad.

II.1.4 El Criticismo.

El subjetivismo, el relativismo y el pragmatismo son, fundamentalmente formas de escepticismo. Como ya se ha dicho, la antítesis del escepticismo es el dogmatismo; pero existe una tercera posición, que desarrolla la antítesis hasta llegar a una síntesis. Esta posición intermedia entre el escepticismo y el dogmatismo es el criticismo. Esta posición comparte con el dogmatismo una gran confianza en la razón humana; se parte de la propuesta de que es posible el conocimiento humano, de que existe la verdad, pero mientras esta noción induce al dogmatismo a aceptar con ligereza todas las afirmaciones de la razón humana, si poner límites al conocimiento, el criticismo, cercano al escepticismo, propone la confianza en cuanto al conocimiento humano en general y al mismo tiempo la desconfianza hacia todo conocimiento determinado. El criticismo examina todas las afirmaciones de la razón humana y establece criterios rigurosos, cuestiona los motivos y pide cuentas a la razón humana; su proceder no es dogmático ni escéptico, sino reflexivo y crítico.

Para Hume "el criticismo es una media entre la temeridad dogmática y la desesperanza escéptica"

El verdadero fundador del criticismo es Kant, cuya filosofía se llama pura y simplemente "criticismo". Kant llegó a esta posición a partir del dogmatismo y el escepticismo, posturas éstas que considera exclusivistas; una tiene una confianza absoluta en la razón humana, y la otra una gran desconfianza hacia la razón pura que se adopta sin previa crítica. Para Kant, el criticismo supera esos exclusivismos; se trata según Kant de "aquel método de filosofar que consiste en investigar las fuentes de las propias afirmaciones y objeciones, y las razones en que las mismas descansan, método que da esperanza de llegar a la certeza". Este posición parece madura en comparación con las otras cuando Kant dice lo siguiente, "El primer paso en las cosas de la razón pura, el que caracteriza la infancia de la misma, es dogmático. El segundo paso es escéptico y atestigua la prudencia del juicio ya instruido por la experiencia. Pero es necesario un tercer caso, el del juicio maduro y viril".

II.1.5 El Pragmatismo.

Afirma la posibilidad del conocimiento. Mas el conocimiento queda subordinado a la acción, la que se convierte en fundamento de la verdad y de la certeza. El hombre antes de ser teórico, es un ser práctico; de ahí que todo el valor de nuestro conocimiento es en base a la acción. Es verdad lo que útil y provechoso al hombre.

William James, filósofo americano, el cual se considera como fundador del pragmatismo y a él se atribuye su denominación. Otro exponente importante de esta corriente es el filósofo inglés Shiller quien le da el nombre de humanismo. También en Alemania con Friedrich Nietzsche quien, partiendo de una valoración naturalista y voluntarista del hombre, propone que “la verdad no es un valor teórico, sino tan sólo una expresión que designa la utilidad y expresa aquella función del juicio que conserva la vida y sirve a la voluntad del poder”; lo mismo se expresa de manera tajante y paradójica en lo siguiente: “La falsedad de un juicio no constituye una objeción contra ese juicio. La cuestión es hasta qué punto estimula la vida, conserva la vida, conserva a la especie y tal vez incluso educa a la especie”.

CAPITULO III

III.1 El Origen del Conocimiento.

Cuando tratamos el problema del origen del conocimiento queremos saber si todo conocimiento se origina en la experiencia o en la razón; si el hombre viene de por sí dotado de ciertos conocimientos o, por el contrario, requiere del concurso de las facultades sensibles e intelectivas a la vez.

Para tratar de responder esta cuestión será necesario admitir que el ser humano tiene la capacidad de conocer de alguna forma al objeto. Para explicar de que forma se puede conocer han surgido diferentes teorías sobre el origen del conocimiento.

III.1.2 El racionalismo.

Esta postura sostiene que es el pensamiento, la razón, la fuente principal del conocimiento humano. Para los racionalistas el conocimiento sólo merece este nombre cuando es lógicamente necesario y universalmente válido. Cuando juzgamos, a partir de la razón, que una cosa tiene que ser precisamente como es y no podría ser de otro modo, y que así es siempre y en todas partes, estamos entonces ante un verdadero conocimiento.

Evidentemente, una forma específica de conocimiento ha servido de modelo a la interpretación racionalista del conocimiento y son las matemáticas, puesto que se trata de una forma de conocimiento fundamentalmente conceptual y deductivo. En especial en la geometría, todos los conocimientos se derivan de axiomas y conceptos supremos; de manera que el pensamiento se desarrolla con absoluta independencia de la experiencia, siguiendo sus propias leyes.

Los planteamientos más antiguos del racionalismo los encontramos en Platón, quien estaba profundamente convencido de que la experiencia no puede llevarnos

a un saber autentico; lo que proporcionan los sentidos no es una Episteme, sino una Doxa, no un saber, sino una mera opinión.

III.1.3 El Empirismo.

El empirismo a diferencia del racionalismo que propone la razón como fuente de conocimiento, sostiene que el conocimiento procede de la experiencia, del contacto directo con la realidad. Para el empirismo no existe un caudal de ideas situado a priori en el pensamiento humano. La conciencia cognoscente no extrae sus contenidos de la razón, sino de la experiencia.

Así como vimos que los racionalistas se formaron principalmente en las matemáticas, los empiristas se formaron en las ciencias naturales.

Desde la antigüedad nos encontramos con ideas empiristas primero con los sofistas y más tarde con los estoicos y los epicúreos, pero no es sino hasta la época moderna en que John Locke en el siglo XVII combate decididamente la teoría de las ideas innatas.

John Locke dijo: "La noción que a través de los sentidos adquirimos de las cosas exteriores, aunque no sea tan cierta como nuestro conocimiento intuitivo, merece el nombre de conocimiento".

Y después afirmó: "Ningún conocimiento humano puede ir más allá de su experiencia".

III.1.4 El Intelectualismo.

El intelectualismo surge como mediador entre el racionalismo y el empirismo, sostiene que tanto el pensamiento como la experiencia intervienen en la producción del conocimiento.

Al igual que el racionalismo sostiene que existen juicios lógicamente necesarios y universalmente válidos, que se establecen sobre las bases no solamente de objetos ideales, lo que también es admitido por el empirismo, sino también sobre objetos reales.

En la edad media se desarrolló esta teoría principalmente por Santo Tomás de Aquino, cuya tesis fundamental establece que "el conocimiento de nuestro entender es el producto de nuestros sentidos" <<cognitio intellectus nostri tota derivatur a sensu>>.

Para Santo Tomás, se comienza por recibir imágenes concretas de las cosas sensibles; a partir de esto existe un "entendimiento activo", que extrae de las

“imágenes esenciales”; el “entendimiento potencial” recibe estas impresiones y procede a juzgar sobre las cosas. Formando así los conceptos esenciales, por medio de otras operaciones del entendimiento, se obtienen conceptos supremos y generales, como los que se contienen en las leyes lógicas del pensamiento. De igual manera, los principios supremos del conocimiento radican originalmente en la experiencia. Siguiendo a Aristóteles, Santo Tomás declara que “el conocimiento de los principios se nos da por medio de la experiencia”.

III.1.5 El Apriorismo.

Un segundo intento de intermediación entre el empirismo y el racionalismo es el apriorismo. Esta posición considera también a la experiencia y al pensamiento como fuentes del conocimiento, pero el apriorismo se maneja en una dirección contraria al intelectualismo: Para esta corriente nuestra manera de conocer presenta elementos “a priori”; esto es, independientes de la experiencia; esta postura se comparte con el racionalismo; pero mientras éste considera los factores a priori como contenidos de conceptos perfectos, para el apriorismo los conceptos son formas del conocimiento y solamente reciben su contenido de la experiencia; es en esta posición que el apriorismo se separa del racionalismo y se acerca al empirismo.

Los elementos a priori se conciben como recipientes vacíos, que son llenados por la experiencia. Hay un principio fundamental del apriorismo que dice: “Los conceptos desprovistos de las intuiciones están vacíos; las intuiciones son ciegas sin los conceptos”. A primera vista, este concepto parece coincidir con el axioma fundamental del intelectualismo aristotélico- escolástico; puesto que se coincide en admitir un elemento racional y uno empírico en el conocimiento humano. Sin embargo, se define la relación entre ambos elementos en un sentido totalmente diferente.

El intelectualismo concibe el elemento racional como derivado del empírico: todos los conceptos proceden de la experiencia; el apriorismo rechaza abiertamente esta derivación al considerar que el elemento a priori no proviene de la experiencia, sino del pensamiento, es de naturaleza racional. De cierta manera, esto identifica las formas a priori con los hechos mismos, con la materia empírica, y los asimila al conocimiento. En el apriorismo el pensamiento no se considera como una simple capacidad receptiva y pasiva frente a la experiencia, como en el intelectualismo, sino como un proceso espontáneo y activo.

Se considera a Emmanuel Kant como el fundador del apriorismo, y dice: "No hay duda alguna de que nuestro conocimiento comienza con la experiencia. (...) Mas, si bien, todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia no por eso originase todo él en la experiencia”.

CAPITULO IV

IV.1 Sobre la esencia del conocimiento

Hablar de la esencia del conocimiento es plantear el problema de la relación sujeto-objeto. Hemos entendido el conocimiento como una actividad del sujeto, por la cual pretende captar el sentido de los objetos. El estudio de esa relación entre los dos elementos del conocimiento, su naturaleza y sus límites, es lo que se han planteado algunos sistemas para elucidar la esencia del conocimiento.

IV.1.1 El Objetivismo.

Para esta corriente, el objeto es el elemento decisivo entre los dos miembros de la relación cognoscitiva; entonces el objeto determina al sujeto; el sujeto asume de cierta manera las propiedades del objeto, reproduciéndolas en sí mismo. Esto supone al objeto como algo totalmente definido que se presenta a la conciencia cognoscente. En esto reside la idea central del objetivismo; los objetos están dados como una estructura completa; la conciencia no hace más que reconstruir esa estructura.

Para Husserl: "El reino de la verdad se divide, objetivamente, en distintas esferas. No está en nuestro albedrío el modo y el punto de deslinde entre las esferas de la verdad."

IV.1.2 El Subjetivismo.

El subjetivismo busca el fundamento del conocimiento en el sujeto, ubicando la esfera de las Ideas y todo el conjunto de principios del conocimiento en el sujeto, que se convierte así en el punto del que pende, la verdad del conocimiento. Se debe señalar que cuando se habla de sujeto, no significa un sujeto concreto, individual, sino un sujeto de índole superior, trascendente.

IV.1.3 El Realismo.

Es aquella postura epistemológica que afirma que existen cosas reales, independientes de la conciencia. Esta posición tiene diversas modalidades:

IV.1.3.1 Realismo ingenuo.

Llamado así porque no se encuentra influido por ninguna reflexión crítica acerca del conocimiento; el problema esencial del sujeto y el objeto no existe para él; tampoco distingue entre la percepción, que es un objeto de la conciencia y el objeto percibido y el objeto percibido, no entiende que las cosas no nos son dadas en sí mismas, en su corporeidad, sino sólo como contenidos de la percepción con los

objetos, atribuye a unos las propiedades de los otros.. Así las cosas son exactamente tal y como las percibimos. Son propiedades de las cosas en sí mismas, independientemente de la conciencia que las percibe.

IV.1.3.2 Realismo Natural.

Está influido por reflexiones críticas respecto del problema del conocimiento, lo que se evidencia en que no se identifica el contenido de la percepción y el objeto, sino que discrimina uno del otro: Sin embargo establece que los objetos responden exactamente a los contenidos de la percepción.

IV.1.3.3 Realismo Crítico.

Para esta forma de realismo no es conveniente que las cosas converjan en los contenidos de la percepción; sino más bien al contrario, que las cualidades o propiedades que percibimos sólo por uno de los sentidos, existen únicamente en nuestra conciencia y surgen cuando determinados estímulos externos actúan sobre los órganos de nuestros sentidos y se configuran como reacciones de la conciencia, dependiendo naturalmente de ella misma, por lo que no tiene carácter objetivo, sino subjetivo; sin embargo, es conveniente suponer en las cosas algunos elementos objetivos y causales que nos den la pauta para explicar la aparición de estas cualidades.

De acuerdo con Hessen de que “la existencia del mundo real no descansa en el razonamiento lógico, sino en la vivencia inmediata, en la experiencia que genera la voluntad”

IV.1.4 El Idealismo.

El idealismo en el sentido epistemológico, sostiene que no existen cosas reales, independientes de la conciencia; dado que se eliminan los objetos reales, quedan solamente dos clases de objetos: los de la conciencia, que equivales a las ideas como imágenes y a los sentimientos; y los objetos ideales, que son las entelequias de la lógica y de las matemáticas que llevan en sí, su principio y su fin.

El idealismo considera los objetos reales como objetos de la conciencia, o bien los mismos como objetos ideales; de ahí resulta las dos formas del idealismo:

IV.1.4.1 Idealismo subjetivo o psicológico.

Considera que toda la realidad se encuentra encerrada en la conciencia del sujeto; así que las cosas son solamente contenidos de nuestra conciencia y por lo tanto al dejar de ser percibidas dejan de existir; puesto que no poseen un ser independiente de nuestra conciencia, que es lo único real.

IV.1.4.2 Idealismo objetivo o lógico.

Parte de la conciencia objetiva de la ciencia, de acuerdo al método de las obras científicas; así que el contenido de esta conciencia no es un complejo de procesos psicológicos, sino la suma de pensamientos, de juicios. Dicho de otra manera, no hay nada psicológicamente real, sino lógicamente ideal, como en un encadenamiento de juicios.

IV.1.5 El Fenomenalismo.

En el tema del origen del conocimiento se encuentran frente a frente el racionalismo y el empirismo y por lo que se refiere a su esencia se enfrentan el realismo y el idealismo; pero tanto como al origen como a la esencia del conocimiento se han dado intentos para reconciliar estas posiciones opuestas. Aquí nuevamente Kant, quien intentó mediar entre el realismo y el idealismo, lo mismo que entre el racionalismo y el empirismo, donde su filosofía se presenta como un apriorismo o trascendentalismo; pero como una mediación entre el idealismo y el realismo, se presenta como un fenomenalismo.

Conforme a esta teoría no conocemos las cosas como realmente son, en sí mismas, sino como se nos aparecen.

Para el fenomenalismo existen cosas reales , pero su esencia permanece desconocida para nosotros; sólo podemos saber qué son las cosas; pero no lo que son.

De esta manera coincide con el realismo al admitir la existencia de las cosas reales; pero también coincide con el idealismo en tanto que limita el conocimiento a la conciencia, a todo lo que es aparente, de donde se deduce la imposibilidad del conocimiento auténtico de la realidad.

CAPITULO V

V.1 Las Formas o especies del conocimiento.

V.1.1 Tipos precientíficos de conocimiento.

De acuerdo a Marx Wartofsky: Es un error creer que la ciencia no tiene nada que ver con el conocimiento de tipo usual. El hecho de que el pensamiento científico se origine en la actividad humana inteligente que utiliza conceptos, y en el entendimiento humano racional que reflexiona sobre ellos, lleva a una conclusión más ponderada que las dos anteriores: toda ciencia es un conocimiento por medio de conceptos es conocimiento científico.

1. La utilización más manifiestamente discutible del término ciencia es la que se da al aplicarlo a charlatanerías, supercherías y supersticiones sistematizadas

Los prototipos de la explicación científica se encuentran con frecuencia ocultos porque se tiende a descartarlos, o como productos del sentido común ordinario o como producto de la ignorancia y la superstición.

2. Hay otro tipo de conocimiento que, si bien no aspira a llamarse *ciencia*, posee un significado en la génesis del pensamiento científico: es el que se expresa en proverbios, dichos populares y reglas empíricas

Tal sabiduría popular por lo que se refiere a la experiencia humana y semejante saber artesanal constituyen el producto de la múltiple experiencia de las generaciones.

3.- Finalmente, existe un malentendido popular que se manifiesta en el lenguaje habitual y encierra una verdad a medias.

El lenguaje popular suele calificar de "ciencia" dicha pericia y dominio de la técnica o de las reglas de trabajo.

Hemos examinado tres tipos de conocimiento: a) el de la explicación a base de poderes o seres imaginados; b) el de las generalizaciones a partir de la experiencia, y c) el de las técnicas o reglas de actuación bien establecidas.

Como todos ellos representan tipos precientíficos de conocimiento.

V.1.2 Orígenes, razones y causas.

Entre las primeras formas de explicación se encuentra aquella que da cuenta de los fenómenos de la naturaleza sobre la base de acciones y propósitos de tipo humano y personal, y se imagina las fuerzas naturales como vivas, conscientes e intencionales.

La imaginación poética y dramática remodela lo pavoroso, lo sorprendente de acciones e impresiones humanas, y el mito sirve para sugerir cierta intimidad con la naturaleza, una manera de no sentirse incómodo ante lo desconocido hay en el mundo natural y en nosotros mismos.

V.1.3 Los principios físicos de la explicación.

La no aceptación de explicaciones mitopoéticas a base de tales entidades imaginarias personales se encuentra estrechamente relacionada con los primeros casos en que se da una explicación física.

Con el desarrollo de los nuevos modos de explicar, los modelos mito poéticos y mágicos se transformaron radicalmente: en lugar de entidades personales, con motivos de tipo antropomórfico y con la fisonomía de un *Tú*, comenzaron a actuar, como medio independiente de explicación, principios físicos concebidos a base de sustancias naturales corrientes.

En la explicación de los fenómenos naturales también se sustituyeron los dioses, dotados de intención, por "elementos": agua, aire, fuego, tierra o combinaciones entre ellos.

EL universo es, en suma, inteligible por su propia naturaleza, o resulta racional por ser como es.

V.2 El conocimiento científico y sus características.

La ciencia es una de las actividades que el hombre realiza, un conjunto de acciones encaminadas y dirigidas hacia determinado fin, que es el de obtener un conocimiento verificable sobre los hechos que lo rodean.

El pensamiento científico se ha ido gestando y perfilando históricamente, por medio de un proceso que se acelera notablemente a partir del Renacimiento. La ciencia se va distanciando de lo que algunos autores denominan "conocimiento vulgar", estableciendo una gradual diferencia con el lenguaje que se emplea en la vida cotidiana. Porque la ciencia no puede permitirse designar con el mismo nombre fenómenos que, aunque aparentemente semejantes, son de naturaleza diferente.

Otras cualidades específicas de la ciencia, que permiten distinguirla del pensar cotidiano y de otras formas de conocimiento son:

Objetividad: se intenta obtener un conocimiento que concuerde con la realidad del objeto, que lo describa o explique tal cual es y no como desearíamos que fuese. Lo contrario es subjetividad, las ideas que nacen del prejuicio, de la costumbre o la tradición. Para poder luchar contra la subjetividad, es preciso que nuestros conocimientos puedan ser verificados por otros.

Racionalidad: la ciencia utiliza la razón como arma esencial para llegar a sus resultados. Los científicos trabajan en lo posible con conceptos, juicios y razonamientos, y no con las sensaciones, imágenes o impresiones. La racionalidad aleja a la ciencia de la religión y de todos los sistemas donde aparecen elementos no racionales o donde se apela a principios explicativos extra o sobrenaturales; y la separa también del arte donde cumple un papel secundario subordinado, a los sentimientos y sensaciones.

Sistematicidad: La ciencia es sistemática, organizada en sus búsquedas y en sus resultados. Se preocupa por construir sistemas de ideas organizadas coherentemente y de incluir todo conocimiento parcial en conjuntos más amplios.

Generalidad: la preocupación científica no es tanto ahondar y completar el conocimiento de un solo objeto individual, sino lograr que cada conocimiento parcial sirva como puente para alcanzar una comprensión de mayor alcance.

Falibilidad: la ciencia es uno de los pocos sistemas elaborados por el hombre donde se reconoce explícitamente la propia posibilidad de equivocación, de cometer errores. En esta conciencia de sus limitaciones, es donde reside la verdadera capacidad para auto corregirse y superarse.

V.3 Los tres modelos del proceso de conocimiento.

Adam Schaff, nos dice de que a pesar de que los historiadores y los representantes de otras ciencias tengan o no conciencia de del valor que ha tenido la filosofía en el desarrollo de sus disciplinas y en sus puntos de vista sobre el proceso del conocimiento y , por consiguiente sobre el problema de la verdad.

El análisis filosófico del proceso del conocimiento y sus productos, constituye la sustancia de lo que se denomina la teoría del conocimiento.

Los tres aspectos que aparecen en todo análisis del proceso de conocimiento son: El sujeto cognoscente, objeto de conocimiento y conocimiento como producto del proceso cognoscitivo. Se hace una abstracción de l aspecto psicológico por lo que no se ocupa del análisis del acto de conocer, concentrándose exclusivamente en la problemática gnoseológica.

Adam, distingue tres modelos fundamentales del proceso de conocimiento. Si por proceso de conocimiento, entendemos una interacción específica entre sujeto cognoscente y el objeto del conocimiento, que tiene como resultado los productos mentales que denominamos conocimiento.

El primer modelo tiene la concepción mecanicista de la teoría del reflejo en donde el objeto de conocimiento actúa sobre el aparato perceptivo del sujeto que es un agente pasivo, contemplativo y receptivo; el producto de éste proceso es un reflejo o copia del objeto, reflejo cuya génesis está en relación con la acción mecánica del objeto sobre el sujeto.

Éste modelo está efectivamente representado en la historia del pensamiento filosófico y de ahí parte a los restantes dominios del pensamiento. Se remonta por lo menos a la teoría democritiana de los *eidola* y subsiste hasta el moderno

sensualismo y el empirismo trascendente. Sin la teoría del reflejo, sería imposible defender de manera consecuente la definición clásica de la verdad.

El segundo modelo es el idealista o activista, en el se produce todo lo contrario que en el primero: el predominio o la exclusividad, vuelve al sujeto cognoscente que percibe el objeto de conocimiento como su producción. Éste modelo se ha concretado en diversas filosofías idealistas subjetivas y, en estado puro, en el solipsismo.

El tercer modelo que, al principio de la preponderancia de uno de los elementos de la relación cognoscitiva (del objeto en el primer modelo y del sujeto en el segundo), opone el principio de su interacción.

Este modelo propone, en el marco de una teoría modificada del reflejo, una relación cognoscitiva en la cual el sujeto y el objeto mantienen su existencia objetiva y real, a la vez que actúan el uno sobre el otro.

Es evidente que la elección de cualquiera de éstos tres modelos implica importantes consecuencias para el conjunto de nuestra actitud científica y en particular para la concepción de la verdad.

Existen otros modelos de relación cognoscitiva como el dualismo o el ocasionalismo pero el autor no los considera por su carácter anticientífico, es decir místico, que les quita todo valor heurístico.

En conclusión Schaff opta por el tercer modelo de relación cognoscitiva, que es la de la teoría del espejo interpretado en su sentido activista.

Éste modelo de relación sigue siendo una relación entre sujeto y objeto, siendo esto la evidencia misma, en la que si desaparece uno de sus términos la relación cesa de inmediato.

En éste modelo es evidente que el objeto de conocimiento existe objetivamente, independientemente de cualquier espíritu cognoscente y el sujeto es el termino principal de la relación cognoscitiva.

La concepción del individuo debe anteponerse, puesto que constituye el problema de cualquier filosofía del hombre considerada en sí misma, sino también de cualquier análisis en el que el hombre, como individuo concreto, activo, desempeñe un papel importante.

CONCLUSIONES

A nuestra pregunta inicial ¿por qué sabemos que sabemos? su respuesta se debate fundamentalmente entre dos posiciones opuestas y una tercera que intenta mediar entre ellas.

Si nos referimos a las posibilidades del conocimiento las opiniones van desde el dogmatismo al escepticismo en el que el primero acepta el conocimiento sin pedir ninguna justificación mientras que el segundo pone en duda el conocimiento argumentando que los sentidos nos engañan; el relativismo y subjetivismo que acepta la posibilidad de conocimiento al tiempo que niega la posibilidad de conocimientos universales o el pragmatismo que acepta el conocimiento solo en medida de su practicidad o utilidad. Así pues aparece Kant que acepta la posibilidad del conocimiento, pero un conocimiento reflexivo y crítico.

Por lo respecta al origen del conocimiento las posiciones se debaten entre el racionalismo y el empirismo en el que para el primero es la razón la que determina el conocimiento pues sin ésta el objeto del conocimiento no existe y por parte de la segunda dice que todo conocimiento proviene de la experiencia externa de los sentidos; para mediar entre estas posturas surge el intelectualismo y el apriorismo, en el que el primero acepta el conocimiento como un proceso de la razón alimentado por la experiencia y en el segundo añade el concepto del "a priori" o sea conocimientos independientes de la experiencia pero que se alimentan de ésta.

Con relación a la esencia del conocimiento tenemos al objetivismo y al subjetivismo; mientras que la primera atribuye al objeto la función principal del proceso cognoscitivo la segunda le da al sujeto esta facultad preponderante; así como entre el realismo y el idealismo que afirman o niegan la existencia de las cosas independientes de la conciencia.

De lo anterior, se han derivado diferentes tipos y niveles del conocimiento; desde el mítico-poético hasta el científico, pero ninguno ha alcanzado el objetivo último del conocimiento que es la certidumbre. Parece ser que el denominador común del conocimiento es la "incertidumbre". Nadie en su sano juicio podría afirmar que posee un conocimiento cierto. Sabemos que sabemos por la experiencia que nos da nuestros sentidos y por la conciencia que de nosotros mismos tenemos a través de nuestra razón; pero la certeza de lo que sabemos no la puede dar la combinación de estos elementos. Más bien podríamos aspirar mediante el conocimiento a disminuir el grado de incertidumbre y a aumentar la confianza en lo que conocemos. Como seres contingentes nos debatimos diariamente en la incertidumbre. La incertidumbre es el signo de nuestra época aprendamos a convivir con ella.

FIN.

BIBLIOGRAFÍA

Baron, Antón, *Filosofía a través de la Historia*, Editorial Norte, Colombia, 1999.

Aristóteles, *Metafísica*, Editorial Sudamericana, Argentina, 2000.

Hume, *Del Conocimiento*, Editorial, Aguilar, Argentina, 1982.

Hessen, J., *Teoría del Conocimiento*, Editorial Tomo, México, 2003.

Barragán, Linares, *Epistemología*, USTA, Bogotá, 1977.

Wartofsky, M., *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

Schaff, Adam, *Historia y Verdad*, Ed. Grijalbo, México, 1974.

Copleston, Frederick, *Historia de la Filosofía*, Editorial Ariel, México, 1988.

Pasqua, Hervé, *Opinión y Verdad*, Editorial Rialp, Madrid, 1991.

INTRODUCCIÓN

He aquí unos de los grandes temas de la filosofía de todos los tiempos elucidar en que consiste el acto de conocer, cual es la esencia del conocimiento, cual es la relación cognoscitiva entre el hombre y las cosas que lo rodean. A pesar de que es una operación cotidiana no hay un acuerdo acerca de lo que sucede cuando conocemos algo.

Históricamente la primer interrogante surgió ante el hecho de si es posible tener algún conocimiento de la realidad. El segundo surge cuando se plantea el problema de dónde es que se originan nuestros conocimientos; será en las facultades sensibles o propiamente en la razón. El tercero aparece cuando se trata de determinar la esencia del conocimiento y el cuarto se da cuando hablamos de las formas del conocimiento. En resumen el conocimiento plantea cuatro interrogantes que son: posibilidad, origen, naturaleza y formas.

El objeto del presente trabajo es explorar de una manera general las diferentes teorías que sobre el conocimiento se han dado a través de la historia de la filosofía por sus más reconocidos exponentes y así tratar de llegar por medio de la crítica a

una conclusión que nos permita tener una idea más clara de la magnitud del problema que ha representado y representa hasta hoy en tema del conocimiento.

A la pregunta ¿por qué sabemos que sabemos?, no pretendemos dar una hipótesis de solución en éste trabajo. Sería demasiado pretencioso, pues como ya lo hemos dicho la teoría del conocimiento ha sido una de las principales preguntas para la filosofía. Mas sin embargo podríamos obtener algunas conclusiones al respecto.

En el presente trabajo daremos un vistazo a las principales posiciones que sobre la teoría del conocimiento se han dado; Platón Descartes, Aristóteles, Kant y Hume sin lugar a dudas son los principales filósofos que han aportado sus teorías en este campo sobre el conocimiento. Enseguida hablaremos sobre las posibilidades del conocimiento y las principales posiciones al respecto; el dogmatismo, el escepticismo, el relativismo y el subjetivismo, el criticismo y el pragmatismo. Sobre el origen del conocimiento veremos las posiciones racionalistas, empiristas, intelectualistas y el apriorismo. Sobre la esencia del conocimiento trataremos el objetivismo, el subjetivismo, el realismo con sus variantes, el idealismo tanto subjetivo como objetivo y el fenomenalismo. Y por último, veremos las formas o tipos de conocimiento tanto pre-científicas como el conocimiento científico y sus características.

De lo anterior obtendremos las conclusiones pertinentes y mas que plantear una hipótesis de solución pretendemos una reflexión sobre el tema y a lo sumo dar una opinión personal.

CAPITULO I

I.1 Teorías del conocimiento: sus principales filósofos.

La teoría del conocimiento es una doctrina filosófica. La Gnoseología o Teoría del Conocimiento es una de las ramas clásicas de la Filosofía que intenta explicar éste fenómeno. Ya los antiguos filósofos griegos la trataron extensamente, llegando a explorar muchas de las sendas posibles: idealismo, realismo, empirismo, escepticismo.

A través de la historia han surgido diferentes corrientes filosóficas respecto del conocimiento tales como el idealismo representado principalmente por, Platón y Descartes, el realismo de Aristóteles, el Criticismo de Kant y el empirismo de Hume. De las cuales haremos una breve sinopsis a continuación.

I.2 Teoría del conocimiento para Platón.

Platón dijo, "La ciencia no radica en nuestras impresiones, sino en el razonamiento que hacemos acerca de éstas. Aquí, efectivamente, es posible aprehender el ser y la verdad".

Por primera vez la teoría del conocimiento ocupó un lugar igualmente importante que los resultados del conocimiento. Formalmente Platón hizo la pregunta: ¿Qué es el conocimiento?, y rechazó la concepción que reinaba en la filosofía hasta este momento, que afirmaba que el conocimiento significaba la percepción, que para conocer las cosas había que entrar en contacto con ellas a través de los sentidos. En vez de esto, consecuente con la supuesta existencia real de su mundo de las ideas, Platón distinguió entre el conocimiento racional y sensorial. Y no es solamente, que el primero corresponde al conocimiento de las ideas, y el segundo, al conocimiento de las cosas, sino que aún el conocimiento sensorial necesita del apoyo del conocimiento racional: es cierto que los colores, por ejemplo, conocemos a través de la vista y los sonidos, a través del oído, pero para percibir la diferencia entre los sonidos y los colores, como también para entender los conceptos de igualdad, del número o del concepto en general, necesitamos de la razón.

Dada en su famosa teoría de las *Ideas*, puede reducirse a lo siguiente: *mundo de las Ideas*.

La teoría del conocimiento de Platón explica la presencia de los conceptos universales en el alma recurriendo a la Teoría de la Reencarnación, aprendida por Platón de los pitagóricos.

Platón establece a través de su metafísica el método dialéctico para el conocimiento y dice: "El método dialéctico es el único que marcha, cancelando los supuestos, hasta el principio mismo, a fin de consolidarse allí. Y dicho método empuja poco a poco al ojo del alma, cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas...".

Paso 1: el alma existe antes que el cuerpo. En su vida anterior, en el mundo suprasensible, contempla las ideas.

Paso 2: cuando el alma se une al cuerpo, olvida el conocimiento que había adquirido.

Paso 3: en el mundo sensible, el hombre percibe por los sentidos los objetos que fueron hechos por el Demiurgo, a partir de una materia preexistente (*jora*), teniendo como modelo a las ideas.

Paso 4: la percepción sensible de los objetos despierta en el alma, por su semejanza con las ideas, el recuerdo de las ideas olvidadas. De allí que se denomine a esta teoría "Teoría de la Reminiscencia" o del recuerdo.

I.3 Teoría del conocimiento de Descartes.

La medida del conocimiento, según Descartes, es la razón. Los sentidos son útiles en la vida, pero no en el conocimiento.

Para Descartes el conocimiento representó la búsqueda de la certeza.

Mediante sus *meditaciones* y su *método* intentó dar respuesta al escepticismo reinante. Su estrategia no fue el rechazo o la negación de la duda sino su aceptación hasta las últimas consecuencias. Es decir, utilizó la duda como método y sometió todo conocimiento a duda con el fin de encontrar una verdad de la que ya no pudiese dudar ni el más escéptico. Así llegó a alcanzar una certeza primera: "*Pienso, existo.*" Y teniendo en ella una base incommovible, reconstruyó el edificio filosófico. En primer lugar, alcanzó una segunda certeza: la existencia de Dios. En segundo lugar, reafirmó la confiabilidad del conocimiento científico, el cual tenía a Dios por garante.

Duda metódica: en busca de una certeza, decidió rechazar como falsa toda afirmación de la que se pudiese dudar.

Duda del conocimiento sensible: los datos de los sentidos no son seguros, podemos dudar de ellos. De hecho, los sentidos nos engañan a menudo. Incluso no hay indicios ciertos para distinguir el sueño de la vigilia, por lo que todo lo que percibimos por los sentidos podría no ser real. En consecuencia, todos los datos de los sentidos, inclusive el propio cuerpo, quedan a un lado en esta búsqueda de la certeza.

Duda del conocimiento racional: como no se basan en los datos de los sentidos, las verdades de razón (lógicas y matemáticas) no son alcanzadas por la duda, la cual recae sobre el conocimiento sensible. Sin embargo Descartes señala que más de una vez nos equivocamos al realizar algún cálculo, y lleva la duda al extremo de afirmar que podríamos estar siendo engañados por un "genio maligno" o "dios engañador", astuto y poderoso. ¿Cómo podríamos defendernos de él?

Descartes dijo "Pienso, existo": más allá de toda duda se encuentra nuestra propia existencia. Incluso aunque admitiese que soy engañado por un genio maligno, ello no invalidaría la certeza que tengo respecto de esta proposición mientras la estoy concibiendo en mi espíritu. Pues no se trata de un razonamiento o una deducción (como todo lo que piensa existe, si yo pienso, yo existo) sino de una evidencia que se impone, de un conocimiento intuitivo que se obtiene de modo inmediato y directo.

Criterio de verdad: Descartes analiza su primera certeza para descubrir las notas distintivas que le servirán de criterio para identificar otras afirmaciones

verdaderas. La afirmación "*Pienso, existo*" se presenta a la conciencia con "claridad" y "distinción". Por lo tanto, serán aceptadas como verdaderas aquellas ideas que sean *claras* (ciertamente presentes a la conciencia) y *distintas* (no confundidas con otras ideas).

Existencia de Dios: a pesar de haber encontrado una certeza absoluta ("*Pienso, existo*"), y a partir de ella un criterio de verdad, de todos modos sigue en pie la duda que sobre todo otro conocimiento nos genera la Hipótesis del Genio Maligno. La demostración de la existencia de Dios despeja las dudas sobre el conocimiento racional, que tiene en Dios a su garante. Su existencia se demuestra como causa externa de la existencia en la conciencia de la idea de perfección, que no puede provenir del yo que duda y es imperfecto. Y siendo Dios perfecto no puede ser engañador ni puede habernos hecho para que nos confundamos sistemáticamente. Podemos equivocarnos porque no somos perfectos, pero no estamos hechos para el error.

Conocimiento racional seguro: con Dios como garantía, el conocimiento lógico y matemático recobra su seguridad y se desecha la Hipótesis del Genio Maligno.

Ideas innatas: son las ideas que no proceden ni de la experiencia ni de la imaginación, son las únicas verdaderamente claras y distintas (la idea de Dios, por ejemplo).

Conocimiento sensible: se refiere a las *ideas adventicias* que, se supone, representan las cosas reales. Pero ¿cómo superar la duda respecto de este conocimiento? ¿No será sólo un sueño? ¿Cuál es su causa, su origen? Nosotros no, porque nos sentimos pasivos ante ellas. Dios tampoco, porque él no es engañador. Debemos concluir que la causa de nuestras ideas adventicias son las cosas externas realmente existentes. De todos modos, sólo conocemos de ellas con claridad y distinción que son substancia extensa.

Ideas facticias: son las ideas producidas por la propia conciencia mediante la imaginación (la idea de minotauro, por ejemplo).

Ideas adventicias: son las ideas que nos vienen del exterior, a través de los sentidos (la idea de azul, por ejemplo).

I.4 Teoría del conocimiento de Aristóteles.

Aristóteles dijo: "...si todas las opiniones y todas las apariencias son verdaderas, es necesario que todo sea, a la par, verdadero y falso. Pues muchos sustentan juicios contrarios entre sí y consideran que yerran quienes no opinan lo mismo que ellos".

Aristóteles, como todos sus contemporáneos, entendía la filosofía en el sentido más amplio, como el "conocimiento de la verdad".

En la filosofía, Aristóteles distinguía: 1) una parte teórica, relativa al ser, sus elementos, causas y principios, 2) una parte práctica: sobre la actividad del hombre, y 3) una parte poética: acerca de la creación. El objeto de la ciencia es lo general, a lo que se llega por la razón. Pero lo general existe sólo en lo singular, sensorialmente perceptible, y puede conocerse sólo a través de lo singular: es condición de todo conocimiento general, la generalización inductiva, que no puede realizarse sin la percepción por los sentidos.

Aristóteles admitía cuatro causas: 1) la materia o posibilidad pasiva de un proceso de formación, 2) la forma (esencia, el ser del ente), la actualización de aquello que en la materia está dado sólo como posibilidad, 3) el principio del movimiento y 4) el fin.

La lógica formal aristotélica se halla estrechamente ligada a la teoría del ser, a la del conocimiento y a la de la verdad, dado que en las formas lógicas Aristóteles veía, al mismo tiempo, las formas del ser. En la teoría del conocimiento, distinguía el conocimiento fidedigno <<Apodíctico>> y el probable, comprendido en la esfera de la *opinión*. En Aristóteles, sin embargo, estas dos clases de conocimiento se hallan relacionadas entre sí a través del lenguaje. Según él, la experiencia no constituye la última instancia para comprobar una opinión, y las premisas superiores de la ciencia se ven directamente en calidad de verdaderas por el intelecto y no a través de los sentidos.

Ahora bien, los altos axiomas del saber intelectivamente aprehensibles no son innatos a nuestra mente y presuponen una actividad: acumulación de datos, orientación del pensamiento hacia los hechos reunidos. El último fin de la ciencia, según Aristóteles, radica en la definición del objeto, y ésta se halla condicionada por el hecho de unir la *deducción* con la *inducción*. Como quiera que, en su opinión, no existe un concepto que pueda ser predicado de todos los otros conceptos, y, por ende, los distintos conceptos no pueden ser generalizados en un género único, Aristóteles señala la existencia de categorías, o sea, de géneros superiores a los que se reducen los demás géneros de lo que realmente existe.

I.5 Teoría del conocimiento de Kant.

Los nuevos resultados de la filosofía kantiana se deben a la formulación de una nueva pregunta filosófica: ¿Cómo es posible que basándose en las representaciones de las cosas podemos saber algo de las cosas mismas? Ya que efectivamente, lo que nosotros poseemos son tan solo representaciones, y sin embargo emitimos juicios que hacen referencia a las cosas mismas; ¿cómo es posible este traslado?

Escribiendo una carta a su amigo Hertz, Kant lo expresó de la siguiente manera: "Me di cuenta que me hacía falta algo distinto, algo que yo, y otros también, lo dejamos inadvertido en nuestras investigaciones metafísicas, y que sin embargo, es la clave a todo este misterio encerrado en la metafísica. Me hice, pues, la siguiente pregunta: ¿sobre que base, lo que se llama representación se refiere al objeto?" .

La teoría del conocimiento de Kant, presentada en su *Crítica de la razón pura*, es uno de los grandes hitos en la Historia de la Filosofía. Con ella pretende responder las objeciones de Hume respecto del fundamento del conocimiento científico, basado, según el filósofo inglés, sólo en la costumbre.

Kant no duda que el conocimiento científico, *universal y necesario*, es posible; la física de Newton lo prueba. Y sabe que un conocimiento de este tipo no puede tener su fundamento en la mera costumbre. Por ello no se pregunta por la posibilidad sino por las "condiciones de posibilidad". Su teoría le permite encontrar el suelo firme para la Ciencia no en el *noúmeno* en la realidad, en la cosa en sí sino en el propio sujeto, portador de formas universales que obtienen de la experiencia la materia indispensable para construir su objeto de conocimiento, el *fenómeno*.

Revolución copernicana: mientras los filósofos anteriores (racionalistas y empiristas) habían puesto el acento en el *objeto del conocimiento*, Kant pondrá el acento en el *sujeto que conoce*. El sujeto no encuentra al objeto como algo dado sino que lo construye.

A priori: independiente de la experiencia y condición de posibilidad de toda experiencia.

Noúmeno: la cosa en sí, la realidad tal como es en sí misma. (Permanece incognoscible.).

Caos de impresiones: las impresiones constituyen la materia del conocimiento. Sin ellas el intelecto no conocería nada. Pero irrumpen en el intelecto en forma caótica y es éste quien las ordena con sus formas *a priori* construyendo el fenómeno. Kant dice que las impresiones sin las formas y las categorías que aporta el intelecto serían "ciegas". Por ello, si bien les reconoce a los empiristas que todo conocimiento comienza con la experiencia, no admite que todo conocimiento provenga de la experiencia pues el mismo sería imposible sin el aporte que hace el sujeto de sus formas *a priori*.

Formas y categorías *a priori*: las formas y categorías *a priori* construyen el fenómeno a partir del caos de impresiones. Kant sostiene que, sin las impresiones, las formas y categorías permanecerían "vacías".

Objeto de conocimiento: el intelecto, con sus formas *a priori* de la sensibilidad y sus categorías del entendimiento, construye, tomando como materia las impresiones caóticas, el objeto de conocimiento, el fenómeno, que es intramental. El intelecto no conoce las cosas tal como son en sí mismas (*noúmeno*) sino tal como él mismo las construye (*fenómeno*).

Ideas de la razón pura: las ideas de Dios, de alma y de mundo permanecen vacías. Son las impresiones las que dotan de contenido a las formas vacías del intelecto, pero de las ideas de la razón no tenemos impresión alguna. Estas ideas proyectan la tendencia de la razón a realizar una síntesis cada vez más abarcativa, hasta un plano en el que este objetivo ya no puede ser logrado.

I.6 Teoría del conocimiento de Hume.

Hume fue uno de los máximos representantes del empirismo británico. Sus críticas claras y profundas al racionalismo despertaron a Kant de su "sueño dogmático".

Hume aplicó el método científico al estudio del espíritu humano, analizando los procesos psíquicos con un modelo similar o equiparable al utilizado por Newton para el análisis de los fenómenos físicos. Los elementos básicos o "átomos" son aquí las percepciones (impresiones e ideas simples) que se relacionan espontáneamente entre sí según las leyes de asociación de ideas (semejanza, contigüidad espacial y temporal, y causalidad). Como todas las ideas derivan de las impresiones, no cabe hablar, como hacían los racionalistas, de "ideas innatas".

Según Hume, las impresiones provienen de causas desconocidas. "No existe ningún fundamento para reconocer la conexión causal necesaria entre los hechos". Lo hacemos porque trasladamos la experiencia al futuro no basándonos en el razonamiento alguno sino en la costumbre. Nos hemos acostumbrado que después de apretar el gatillo resuena el disparo. Por eso nuestras conclusiones, en este caso, son resultados más bien de la fe que del saber. La búsqueda de las conclusiones causales es un instinto que tenemos por naturaleza.

Percepciones: son los elementos básicos o primigenios de la actividad del espíritu, la cual consiste precisamente en relacionarlos.

Impresiones: son percepciones vivaces e intensas y pueden provenir de la *sensación externa*, también llamada simplemente "sensación" (oír, ver, etc.); o de la *sensación interna*, también denominada "sentimiento" (desear, odiar, etc.).

Ideas simples: son percepciones débiles y oscuras. Se trata de copias de las impresiones y provienen de ellas (recuerdos, fantasías de la imaginación, etc.).

Razonamientos: a partir de las *ideas simples*, el espíritu razona y construye proposiciones e *ideas complejas*.

Ideas complejas: el espíritu tiende naturalmente a asociar las *ideas simples* conformando *ideas complejas*. Las ideas más generales y abstractas provienen de las ideas más simples y éstas de las impresiones. Si las ideas simples que componen una idea compleja no se dan en ella en el mismo orden en que se nos dan las impresiones de las cuales provienen, la idea compleja no responde a las impresiones sino a la imaginación.

Proposiciones de razón: son proposiciones cuya verdad depende de las mismas ideas pensadas. Permiten lograr un conocimiento verdadero porque su contenido es necesario y no contingente (Matemática y Lógica). Sólo en este plano es posible la "demostración".

Proposiciones de hecho: sobre las cuestiones de hecho no hay posibilidad de alcanzar un conocimiento cierto, demostrativo, ya que allí no hay necesidad sino contingencia y, en consecuencia, siempre lo contrario puede ser pensado sin contradicción. Sin embargo, Hume sostiene que, en base a la observación regular y a la experimentación, pueden formularse "pruebas" (que no permiten una duda razonable) o "probabilidades" (que recogen experiencias con resultados variables). De todos modos, no tenemos de las cuestiones de hecho verdadera ciencia, ya que la idea de causalidad que nos permite unir los fenómenos, explicarlos y predecirlos, no se respalda en ninguna impresión y, por tanto, halla su fundamento sólo en la imaginación y la costumbre.

Palabras: representan a las ideas, por lo que su significado deriva en última instancia de las impresiones de las que proceden éstas.

CAPITULO II

II.1 Sobre la posibilidad del conocimiento.

Tendremos que determinar si el conocimiento es posible, es decir, si el sujeto puede o no aprehender el objeto, si nuestras facultades nos suministran datos que nos permitan una representación adecuada de la realidad o, por el contrario, si el hombre no puede tener ninguna seguridad respecto del conocimiento de las cosas del mundo externo o interno. Para tratar de resolver ésta dificultad, han surgido varios sistemas:

II.1.1 El Dogmatismo.

Están convencidos de que el conocimiento es posible. Por eso lo dan como un hecho. Suponen que sí se puede dar una relación entre el sujeto cognoscente y el

objeto conocido. No se interesan por hacer una justificación de éste problema, ni determinan la forma como nuestras facultades conocen, ni la manera como los objetos nos son dados.

Según Hessen la concepción del dogmatismo, los objetos de la percepción y los objetos del pensamiento nos son dados de una misma manera: directamente en su corporeidad .

II.1.2 El Escepticismo.

Toma una actitud contraria al dogmatismo. El sujeto no puede aprehender el objeto. En efecto, los sentidos nos engañan, el hombre comete muchos errores, estamos sometidos a las contradicciones, a la diversidad de opiniones entre los hombres respecto a una misma cosa hace que no podamos tener ninguna seguridad respecto de nuestros conocimientos; nuestras facultades cognoscitivas están sometidas al engaño. El sujeto cognoscente depende de factores externos que impiden llegar al objeto.

Para Hessen “El escéptico podría recurrir a la duda como un escape, podría formular el juicio de que el conocimiento es imposible”.

II.1.3 El Relativismo y el Subjetivismo.

Para el relativismo el conocimiento si es posible, dado que podemos tener algún grado de certeza. Pero lo que niega de hecho es que podamos llegar a obtener verdades universales, absolutas, inmutables. En efecto, nuestro conocimiento siempre es relativo, es decir dependiente de factores y circunstancias especiales. Hay muchas circunstancias que afectan al sujeto cognoscente. La actitud relativista queda formulada así por Protágoras “El hombre es la medida de todas las cosas de las que son en cuanto que son y del que no son en cuanto que no son”. Lo que significa que las cosas son para cada cual lo que cada cual quiera pensar de ellas. Cada cual elabora su propia verdad.

II.1.4 El Criticismo.

El subjetivismo, el relativismo y el pragmatismo son, fundamentalmente formas de escepticismo. Como ya se ha dicho, la antítesis del escepticismo es el dogmatismo; pero existe una tercera posición, que desarrolla la antítesis hasta llegar a una síntesis. Esta posición intermedia entre el escepticismo y el dogmatismo es el criticismo. Esta posición comparte con el dogmatismo una gran confianza en la razón humana; se parte de la propuesta de que es posible el conocimiento humano, de que existe la verdad, pero mientras esta noción induce al dogmatismo a aceptar con ligereza todas las afirmaciones de la razón humana, si poner límites al conocimiento, el criticismo, cercano al escepticismo, propone la confianza en

cuanto al conocimiento humano en general y al mismo tiempo la desconfianza hacia todo conocimiento determinado. El criticismo examina todas las afirmaciones de la razón humana y establece criterios rigurosos, cuestiona los motivos y pide cuentas a la razón humana; su proceder no es dogmático ni escéptico, sino reflexivo y crítico.

Para Hume “el criticismo es una media entre la temeridad dogmática y la desesperanza escéptica”

El verdadero fundador del criticismo es Kant, cuya filosofía se llama pura y simplemente “criticismo”. Kant llegó a esta posición a partir del dogmatismo y el escepticismo, posturas éstas que considera exclusivistas; una tiene una confianza absoluta en la razón humana, y la otra una gran desconfianza hacia la razón pura que se adopta sin previa crítica. Para Kant, el criticismo supera esos exclusivismos; se trata según Kant de “aquel método de filosofar que consiste en investigar las fuentes de las propias afirmaciones y objeciones, y las razones en que las mismas descansan, método que da esperanza de llegar a la certeza”. Este posición parece madura en comparación con las otras cuando Kant dice lo siguiente, “El primer paso en las cosas de la razón pura, el que caracteriza la infancia de la misma, es dogmático. El segundo paso es escéptico y atestigua la prudencia del juicio ya instruido por la experiencia. Pero es necesario un tercer caso, el del juicio maduro y viril”.

II.1.5 El Pragmatismo.

Afirma la posibilidad del conocimiento. Mas el conocimiento queda subordinado a la acción, la que se convierte en fundamento de la verdad y de la certeza. El hombre antes de ser teórico, es un ser práctico; de ahí que todo el valor de nuestro conocimiento es en base a la acción. Es verdad lo que útil y provechoso al hombre.

William James, filósofo americano, el cual se considera como fundador del pragmatismo y a él se atribuye su denominación. Otro exponente importante de esta corriente es el filósofo inglés Shiller quien le da el nombre de humanismo. También en Alemania con Friedrich Nietzsche quien, partiendo de una valoración naturalista y voluntarista del hombre, propone que “la verdad no es un valor teórico, sino tan sólo una expresión que designa la utilidad y expresa aquella función del juicio que conserva la vida y sirve a la voluntad del poder”; lo mismo se expresa de manera tajante y paradójica en lo siguiente: “La falsedad de un juicio no constituye una objeción contra ese juicio. La cuestión es hasta qué punto estimula la vida, conserva la vida, conserva a la especie y tal vez incluso educa a la especie”.

CAPITULO III

III.1 El Origen del Conocimiento.

Cuando tratamos el problema del origen del conocimiento queremos saber si todo conocimiento se origina en la experiencia o en la razón; si el hombre viene de por sí dotado de ciertos conocimientos o, por el contrario, requiere del concurso de las facultades sensibles e intelectivas a la vez.

Para tratar de responder esta cuestión será necesario admitir que el ser humano tiene la capacidad de conocer de alguna forma al objeto. Para explicar de que forma se puede conocer han surgido diferentes teorías sobre el origen del conocimiento.

III.1.2 El racionalismo.

Esta postura sostiene que es el pensamiento, la razón, la fuente principal del conocimiento humano. Para los racionalistas el conocimiento sólo merece este nombre cuando es lógicamente necesario y universalmente válido. Cuando juzgamos, a partir de la razón, que una cosa tiene que ser precisamente como es y no podría ser de otro modo, y que así es siempre y en todas partes, estamos entonces ante un verdadero conocimiento.

Evidentemente, una forma específica de conocimiento ha servido de modelo a la interpretación racionalista del conocimiento y son las matemáticas, puesto que se trata de una forma de conocimiento fundamentalmente conceptual y deductivo. En especial en la geometría, todos los conocimientos se derivan de axiomas y conceptos supremos; de manera que el pensamiento se desarrolla con absoluta independencia de la experiencia, siguiendo sus propias leyes.

Los planteamientos más antiguos del racionalismo los encontramos en Platón, quien estaba profundamente convencido de que la experiencia no puede llevarnos a un saber auténtico; lo que proporcionan los sentidos no es una *Episteme*, sino una *Doxa*, no un saber, sino una mera opinión.

III.1.3 El Empirismo.

El empirismo a diferencia del racionalismo que propone la razón como fuente de conocimiento, sostiene que el conocimiento procede de la experiencia, del contacto directo con la realidad. Para el empirismo no existe un caudal de ideas situado a priori en el pensamiento humano. La conciencia cognoscente no extrae sus contenidos de la razón, sino de la experiencia.

Así como vimos que los racionalistas se formaron principalmente en las matemáticas, los empiristas se formaron en las ciencias naturales.

Desde la antigüedad nos encontramos con ideas empiristas primero con los sofistas y más tarde con los estoicos y los epicúreos, pero no es sino hasta la época moderna en que John Locke en el siglo XVII combate decididamente la teoría de las ideas innatas.

John Locke dijo: "La noción que a través de los sentidos adquirimos de las cosas exteriores, aunque no sea tan cierta como nuestro conocimiento intuitivo, merece el nombre de conocimiento".

Y después afirmo: "Ningún conocimiento humano puede ir más allá de su experiencia".

III.1.4 El Intelectualismo.

El intelectualismo surge como mediador entre el racionalismo y el empirismo, sostiene que tanto el pensamiento como la experiencia intervienen en la producción del conocimiento.

Al igual que el racionalismo sostiene que existen juicios lógicamente necesarios y universalmente válidos, que se establecen sobre las bases no solamente de objetos ideales, lo que también es admitido por el empirismo, sino también sobre objetos reales.

En la edad media se desarrolló esta teoría principalmente por Santo Tomás de Aquino, cuya tesis fundamental establece que "el conocimiento de nuestro entender es el producto de nuestros sentidos" <<cognitio intellectus nostri tota derivatur a sensu>>.

Para Santo Tomás, se comienza por recibir imágenes concretas de las cosas sensibles; a partir de esto existe un "entendimiento activo", que extrae de las "imágenes esenciales"; el "entendimiento potencial" recibe estas impresiones y procede a juzgar sobre las cosas. Formando así los conceptos esenciales, por medio de otras operaciones del entendimiento, se obtienen conceptos supremos y generales, como los que se contienen en las leyes lógicas del pensamiento. De igual manera, los principios supremos del conocimiento radican originalmente en la experiencia. Siguiendo a Aristóteles, Santo Tomás declara que "el conocimiento de los principios se nos da por medio de la experiencia".

III.1.5 El Apriorismo.

Un segundo intento de intermediación entre el empirismo y el racionalismo es el apriorismo. Esta posición considera también a la experiencia y al pensamiento como fuentes del conocimiento, pero el apriorismo se maneja en un dirección contraria al intelectualismo: Para esta corriente nuestra manera de conocer

presenta elementos "a priori"; esto es, independientes de la experiencia; esta postura se comparte con el racionalismo; pero mientras éste considera los factores a priori como contenidos de conceptos perfectos, para el apriorismo los conceptos son formas del conocimiento y solamente reciben su contenido de la experiencia; es en esta posición que el apriorismo se separa del racionalismo y se acerca al empirismo.

Los elementos a priori se conciben como recipientes vacíos, que son llenados por la experiencia. Hay un principio fundamental del apriorismo que dice: "Los conceptos desprovistos de las intuiciones están vacíos; las intuiciones son ciegas sin los conceptos". A primera vista, este concepto parece coincidir con el axioma fundamental del intelectualismo aristotélico- escolástico; puesto que se coincide en admitir un elemento racional y uno empírico en el conocimiento humano. Sin embargo, se define la relación entre ambos elementos en un sentido totalmente diferente.

El intelectualismo concibe el elemento racional como derivado del empírico: todos los conceptos proceden de la experiencia; el apriorismo rechaza abiertamente esta derivación al considerar que el elemento a priori no deviene de la experiencia, sino del pensamiento, es de naturaleza racional. De cierta manera, esto identifica las formas a priori con los hechos mismos, con la materia empírica, y los asimila al conocimiento. En el apriorismo el pensamiento no se considera como una simple capacidad receptiva y pasiva frente a la experiencia, como en el intelectualismo, sino como un proceso espontáneo y activo.

Se considera a Emmanuel Kant como el fundador del apriorismo, y dice: "No hay duda alguna de que nuestro conocimiento comienza con la experiencia. (...) Mas, si bien, todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia no por eso originase todo él en la experiencia".

CAPITULO IV

IV.1 Sobre la esencia del conocimiento

Hablar de la esencia del conocimiento es plantear el problema de la relación sujeto-objeto. Hemos entendido el conocimiento como una actividad del sujeto, por la cual pretende captar el sentido de los objetos. El estudio de esa relación entre los dos elementos del conocimiento, su naturaleza y sus límites, es lo que se han planteado algunos sistemas para elucidar la esencia del conocimiento.

IV.1.1 El Objetivismo.

Para esta corriente, el objeto es el elemento decisivo entre los dos miembros de la relación cognoscitiva; entonces el objeto determina al sujeto; el sujeto asume de

cierta manera las propiedades del objeto, reproduciéndolas en sí mismo. Esto supone al objeto como algo totalmente definido que se presenta a la conciencia cognoscente. En esto reside la idea central del objetivismo; los objetos están dados como una estructura completa; la conciencia no hace más que reconstruir esa estructura.

Para Husserl: "El reino de la verdad se divide, objetivamente, en distintas esferas. No está en nuestro albedrío el modo y el punto de deslinde entre las esferas de la verdad."

IV.1.2 El Subjetivismo.

El subjetivismo busca el fundamento del conocimiento en el sujeto, ubicando la esfera de las Ideas y todo el conjunto de principios del conocimiento en el sujeto, que se convierte así en el punto del que pende, la verdad del conocimiento. Se debe señalar que cuando se habla de sujeto, no significa un sujeto concreto, individual, sino un sujeto de índole superior, trascendente.

IV.1.3 El Realismo.

Es aquella postura epistemológica que afirma que existen cosas reales, independientes de la conciencia. Esta posición tiene diversas modalidades:

IV.1.3.1 Realismo ingenuo.

Llamado así porque no se encuentra influido por ninguna reflexión crítica acerca del conocimiento; el problema esencial del sujeto y el objeto no existe para él; tampoco distingue entre la percepción, que es un objeto de la conciencia y el objeto percibido y el objeto percibido, no entiende que las cosas no nos son dadas en sí mismas, en su corporeidad, sino sólo como contenidos de la percepción con los objetos, atribuye a unos las propiedades de los otros.. Así las cosas son exactamente tal y como las percibimos. Son propiedades de las cosas en sí mismas, independientemente de la conciencia que las percibe.

IV.1.3.2 Realismo Natural.

Esta influido por reflexiones críticas respecto del problema del conocimiento, lo que se evidencia en que no se identifica el contenido de la percepción y el objeto, sino que discrimina uno del otro: Sin embargo establece que los objetos responden exactamente a los contenidos de la percepción.

IV.1.3.3 Realismo Crítico.

Para esta forma de realismo no es conveniente que las cosas converjan en los contenidos de la percepción; sino más bien al contrario, que las cualidades o propiedades que percibimos sólo por uno de los sentidos, existen únicamente en nuestra conciencia y surgen cuando determinados estímulos externos actúan sobre los órganos de nuestros sentidos y se configuran como reacciones de la conciencia, dependiendo naturalmente de ella misma, por lo que no tiene carácter objetivo, sino subjetivo; sin embargo, es conveniente suponer en las cosas algunos elementos objetivos y causales que nos den la pauta para explicar la aparición de estas cualidades.

De acuerdo con Hessen de que “la existencia del mundo real no descansa en el razonamiento lógico, sino en la vivencia inmediata, en la experiencia que genera la voluntad”

IV.1.4 El Idealismo.

El idealismo en el sentido epistemológico, sostiene que no existen cosas reales, independientes de la conciencia; dado que se eliminan los objetos reales, quedan solamente dos clases de objetos: los de la conciencia, que equivales a las ideas como imágenes y a los sentimientos; y los objetos ideales, que son las entelequias de la lógica y de las matemáticas que llevan en sí, su principio y su fin.

El idealismo considera los objetos reales como objetos de la conciencia, o bien los mismos como objetos ideales; de ahí resulta las dos formas del idealismo:

IV.1.4.1 Idealismo subjetivo o psicológico.

Considera que toda la realidad se encuentra encerrada en la conciencia del sujeto; así que las cosas son solamente contenidos de nuestra conciencia y por lo tanto al dejar de ser percibidas dejan de existir; puesto que no poseen un ser independiente de nuestra conciencia, que es lo único real.

IV.1.4.2 Idealismo objetivo o lógico.

Parte de la conciencia objetiva de la ciencia, de acuerdo al método de las obras científicas; así que el contenido de esta conciencia no es un complejo de procesos psicológicos, sino la suma de pensamientos, de juicios. Dicho de otra manera, no hay nada psicológicamente real, sino lógicamente ideal, como en un encadenamiento de juicios.

IV.1.5 El Fenomenalismo.

En el tema del origen del conocimiento se encuentran frente a frente el racionalismo y el empirismo y por lo que se refiere a su esencia se enfrentan el

realismo y el idealismo; pero tanto como al origen como a la esencia del conocimiento se han dado intentos para reconciliar estas posiciones opuestas. Aquí nuevamente Kant, quien intentó mediar entre el realismo y el idealismo, lo mismo que entre el racionalismo y el empirismo, donde su filosofía se presenta como un apriorismo o trascendentalismo; pero como una mediación entre el idealismo y el realismo, se presenta como un fenomenalismo.

Conforme a esta teoría no conocemos las cosas como realmente son, en sí mismas, sino como se nos aparecen.

Para el fenomenalismo existen cosas reales , pero su esencia permanece desconocida para nosotros; sólo podemos saber qué son las cosas; pero no lo que son.

De esta manera coincide con el realismo al admitir la existencia de las cosas reales; pero también coincide con el idealismo en tanto que limita el conocimiento a la conciencia, a todo lo que es aparente, de donde se deduce la imposibilidad del conocimiento auténtico de la realidad.

CAPITULO V

V.1 Las Formas o especies del conocimiento.

V.1.1 Tipos precientíficos de conocimiento.

De acuerdo a Marx Wartofsky: Es un error creer que la ciencia no tiene nada que ver con el conocimiento de tipo usual. El hecho de que el pensamiento científico se origine en la actividad humana inteligente que utiliza conceptos, y en el entendimiento humano racional que reflexiona sobre ellos, lleva a una conclusión más ponderada que las dos anteriores: toda ciencia es un conocimiento por medio de conceptos es conocimiento científico.

1. La utilización más manifiestamente discutible del término ciencia es la que se da al aplicarlo a charlatanerías, supercherías y supersticiones sistematizadas

Los prototipos de la explicación científica se encuentran con frecuencia ocultos porque se tiende a descartarlos, o como productos del sentido común ordinario o como producto de la ignorancia y la superstición.

2. Hay otro tipo de conocimiento que, si bien no aspira a llamarse *ciencia*, posee un significado en la génesis del pensamiento científico: es el que se expresa en proverbios, dichos populares y reglas empíricas

Tal sabiduría popular por lo que se refiere a la experiencia humana y semejante saber artesanal constituyen el producto de la múltiple experiencia de las generaciones.

3.- Finalmente, existe un malentendido popular que se manifiesta en el lenguaje habitual y encierra una verdad a medias.

El lenguaje popular suele calificar de "ciencia" dicha pericia y dominio de la técnica o de las reglas de trabajo.

Hemos examinado tres tipos de conocimiento: a) el de la explicación a base de poderes o seres imaginados; b) el de las generalizaciones a partir de la experiencia, y c) el de las técnicas o reglas de actuación bien establecidas.

Como todos ellos representan tipos precientíficos de conocimiento.

V.1.2 Orígenes, razones y causas.

Entre las primeras formas de explicación se encuentra aquella que da cuenta de los fenómenos de la naturaleza sobre la base de acciones y propósitos de tipo humano y personal, y se imagina las fuerzas naturales como vivas, conscientes e intencionales.

La imaginación poética y dramática remodela lo pavoroso, lo sorprendente de acciones e impresiones humanas, y el mito sirve para sugerir cierta intimidad con la naturaleza, una manera de no sentirse incómodo ante lo desconocido hay en el mundo natural y en nosotros mismos.

V.1.3 Los principios físicos de la explicación.

La no aceptación de explicaciones mitopoéticas a base de tales entidades imaginarias personales se encuentra estrechamente relacionada con los primeros casos en que se da una explicación física.

Con el desarrollo de los nuevos modos de explicar, los modelos mito poéticos y mágicos se transformaron radicalmente: en lugar de entidades personales, con motivos de tipo antropomórfico y con la fisonomía de un *Tú*, comenzaron a actuar, como medio independiente de explicación, principios físicos concebidos a base de sustancias naturales corrientes.

En la explicación de los fenómenos naturales también se sustituyeron los dioses, dotados de intención, por "elementos": agua, aire, fuego, tierra o combinaciones entre ellos.

EL universo es, en suma, inteligible por su propia naturaleza, o resulta racional por ser como es.

V.2 El conocimiento científico y sus características.

La ciencia es una de las actividades que el hombre realiza, un conjunto de acciones encaminadas y dirigidas hacia determinado fin, que es el de obtener un conocimiento verificable sobre los hechos que lo rodean.

El pensamiento científico se ha ido gestando y perfilando históricamente, por medio de un proceso que se acelera notablemente a partir del Renacimiento. La ciencia se va distanciando de lo que algunos autores denominan "conocimiento vulgar", estableciendo una gradual diferencia con el lenguaje que se emplea en la vida cotidiana. Porque la ciencia no puede permitirse designar con el mismo nombre fenómenos que, aunque aparentemente semejantes, son de naturaleza diferente.

Otras cualidades específicas de la ciencia, que permiten distinguirla del pensar cotidiano y de otras formas de conocimiento son:

Objetividad: se intenta obtener un conocimiento que concuerde con la realidad del objeto, que lo describa o explique tal cual es y no como desearíamos que fuese. Lo contrario es subjetividad, las ideas que nacen del prejuicio, de la costumbre o la tradición. Para poder luchar contra la subjetividad, es preciso que nuestros conocimientos puedan ser verificados por otros.

Racionalidad: la ciencia utiliza la razón como arma esencial para llegar a sus resultados. Los científicos trabajan en lo posible con conceptos, juicios y razonamientos, y no con las sensaciones, imágenes o impresiones. La racionalidad aleja a la ciencia de la religión y de todos los sistemas donde aparecen elementos no racionales o donde se apela a principios explicativos extra o sobrenaturales; y la separa también del arte donde cumple un papel secundario subordinado, a los sentimientos y sensaciones.

Sistematicidad: La ciencia es sistemática, organizada en sus búsquedas y en sus resultados. Se preocupa por construir sistemas de ideas organizadas coherentemente y de incluir todo conocimiento parcial en conjuntos más amplios.

Generalidad: la preocupación científica no es tanto ahondar y completar el conocimiento de un solo objeto individual, sino lograr que cada conocimiento parcial sirva como puente para alcanzar una comprensión de mayor alcance.

Falibilidad: la ciencia es uno de los pocos sistemas elaborados por el hombre donde se reconoce explícitamente la propia posibilidad de equivocación, de

cometer errores. En esta conciencia de sus limitaciones, es donde reside la verdadera capacidad para auto corregirse y superarse.

V.3 Los tres modelos del proceso de conocimiento.

Adam Schaff, nos dice de que a pesar de que los historiadores y los representantes de otras ciencias tengan o no conciencia de del valor que ha tenido la filosofía en el desarrollo de sus disciplinas y en sus puntos de vista sobre el proceso del conocimiento y , por consiguiente sobre el problema de la verdad.

El análisis filosófico del proceso del conocimiento y sus productos, constituye la sustancia de lo que se denomina la teoría del conocimiento.

Los tres aspectos que aparecen en todo análisis del proceso de conocimiento son: El sujeto cognoscente, objeto de conocimiento y conocimiento como producto del proceso cognoscitivo. Se hace una abstracción de l aspecto psicológico por lo que no se ocupa del análisis del acto de conocer, concentrándose exclusivamente en la problemática gnoseológica.

Adam, distingue tres modelos fundamentales del proceso de conocimiento. Si por proceso de conocimiento, entendemos una interacción específica entre sujeto cognoscente y el objeto del conocimiento, que tiene como resultado los productos mentales que denominamos conocimiento.

El primer modelo tiene la concepción mecanicista de la teoría del reflejo en donde el objeto de conocimiento actúa sobre el aparato perceptivo del sujeto que es un agente pasivo, contemplativo y receptivo; el producto de éste proceso es un reflejo o copia del objeto, reflejo cuya génesis está en relación con la acción mecánica del objeto sobre el sujeto.

Éste modelo está efectivamente representado en la historia del pensamiento filosófico y de ahí parte a los restantes dominios del pensamiento. Se remonta por lo menos a la teoría democritiana de los *eidola* y subsiste hasta el moderno sensualismo y el empirismo trascendente. Sin la teoría del reflejo, sería imposible defender de manera consecuente la definición clásica de la verdad.

El segundo modelo es el idealista o activista, en el se produce todo lo contrario que en el primero: el predominio o la exclusividad, vuelve al sujeto cognoscente que percibe el objeto de conocimiento como su producción. Éste modelo se ha concretado en diversas filosofías idealistas subjetivas y, en estado puro, en el solipsismo.

El tercer modelo que, al principio de la preponderancia de uno de los elementos de la relación cognoscitiva (del objeto en el primer modelo y del sujeto en el segundo), opone el principio de su interacción.

Este modelo propone, en el marco de una teoría modificada del reflejo, una relación cognoscitiva en la cual el sujeto y el objeto mantienen su existencia objetiva y real, a la vez que actúan el uno sobre el otro.

Ese evidente que la elección de cualquiera de éstos tres modelos implica importantes consecuencias para el conjunto de nuestra actitud científica y en particular para la concepción de la verdad.

Existen otros modelos de relación cognoscitiva como el dualismo o el ocasionalismo pero el autor no los considera por su carácter anticientífico, es decir místico, que les quita todo valor heurístico.

En conclusión Schaff opta por el tercer modelo de relación cognoscitiva, que es la de la teoría del espejo interpretado en su sentido activista.

Éste modelo de relación sigue siendo una relación entre sujeto y objeto, siendo esto la evidencia misma, en la que si desaparece uno de sus términos la relación cesa de inmediato.

En éste modelo es evidente que el objeto de conocimiento existe objetivamente, independientemente de cualquier espíritu cognoscente y el sujeto es el termino principal de la relación cognoscitiva.

La concepción del individuo debe anteponerse, puesto que constituye el problema de cualquier filosofía del hombre considerada en sí misma, sino también de cualquier análisis en el que el hombre, como individuo concreto, activo, desempeñe un papel importante.

CONCLUSIONES

A nuestra pregunta inicial ¿por qué sabemos que sabemos? su respuesta se debate fundamentalmente entre dos posiciones opuestas y una tercera que intenta mediar entre ellas.

Si nos referimos a las posibilidades del conocimiento las opiniones van desde el dogmatismo al escepticismo en el que el primero acepta el conocimiento sin pedir ninguna justificación mientras que el segundo pone en duda el conocimiento argumentando que los sentidos nos engañan; el relativismo y subjetivismo que acepta la posibilidad de conocimiento al tiempo que niega la posibilidad de conocimientos universales o el pragmatismo que acepta el conocimiento solo en

medida de su practicidad o utilidad. Así pues aparece Kant que acepta la posibilidad del conocimiento, pero un conocimiento reflexivo y crítico.

Por lo respecta al origen del conocimiento las posiciones se debaten entre el racionalismo y el empirismo en el que para el primero es la razón la que determina el conocimiento pues sin ésta el objeto del conocimiento no existe y por parte de la segunda dice que todo conocimiento proviene de la experiencia externa de los sentidos; para mediar entre estas posturas surge el intelectualismo y el apriorismo, en el que el primero acepta el conocimiento como un proceso de la razón alimentado por la experiencia y en el segundo añade el concepto del "a priori" o sea conocimientos independientes de la experiencia pero que se alimentan de ésta.

Con relación a la esencia del conocimiento tenemos al objetivismo y al subjetivismo; mientras que la primera atribuye al objeto la función principal del proceso cognoscitivo la segunda le da al sujeto esta facultad preponderante; así como entre el realismo y el idealismo que afirman o niegan la existencia de las cosas independientes de la conciencia.

De lo anterior, se han derivado diferentes tipos y niveles del conocimiento; desde el mítico-poético hasta el científico, pero ninguno ha alcanzado el objetivo último del conocimiento que es la certidumbre. Parece ser que el denominador común del conocimiento es la "incertidumbre". Nadie en su sano juicio podría afirmar que posee un conocimiento cierto. Sabemos que sabemos por la experiencia que nos da nuestros sentidos y por la conciencia que de nosotros mismos tenemos a través de nuestra razón; pero la certeza de lo que sabemos no la puede dar la combinación de estos elementos. Más bien podríamos aspirar mediante el conocimiento a disminuir el grado de incertidumbre y a aumentar la confianza en lo que conocemos. Como seres contingentes nos debatimos diariamente en la incertidumbre. La incertidumbre es el signo de nuestra época aprendamos a convivir con ella.

FIN.

BIBLIOGRAFÍA

Baron, Antón, *Filosofía a través de la Historia*, Editorial Norte, Colombia, 1999.

Aristóteles, *Metafísica*, Editorial Sudamericana, Argentina, 2000.

Hume, *Del Conocimiento*, Editorial, Aguilar, Argentina, 1982.

Hessen, J., *Teoría del Conocimiento*, Editorial Tomo, México, 2003.

Barragán, Linares, *Epistemología*, USTA, Bogotá, 1977.

Wartofsky, M., *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1973.

Schaff, Adam, *Historia y Verdad*, Ed. Grijalbo, México, 1974.

Copleston, Frederich, *Historia de la Filosofía*, Editorial Ariel, México, 1988.

Pasqua, Hervé, *Opinión y Verdad*, Editorial Rialp, Madrid, 1991.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 01

CAPITULO I

I.1 Teorías del conocimiento: sus principales filósofos..... 02

I.2 Teoría del conocimiento para Platón..... 02

I.3 Teoría del conocimiento de Descartes..... 03

I.4 Teoría del conocimiento de Aristóteles..... 05

I.5 Teoría del conocimiento de Kant..... 06

I.6 Teoría del conocimiento de Hume..... 07

CAPITULO II

II.1 Sobre la posibilidad del conocimiento..... 08

II.1.1 El Dogmatismo..... 09

II.1.2 El Escepticismo..... 09

II.1.3 El Relativismo y el Subjetivismo..... 09

II.1.4 El Criticismo..... 09

II.1.5 El Pragmatismo..... 10

CAPITULO III

III.1 El Origen del Conocimiento..... 11

III.1.2 El racionalismo.	11
III.1.3 El Empirismo.....	11
III.1.4 El Intelectualismo.....	12
III.1.5 El Apriorismo.....	12

CAPITULO IV

IV.1 Sobre la esencia del conocimiento.....	13
IV.1.1 El Objetivismo.....	14
IV.1.2 El Subjetivismo.....	14
IV.1.3 El Realismo.....	14
IV.1.3.1 Realismo ingenuo.....	14
IV.1.3.2 Realismo Natural.....	14
IV.1.3.3 Realismo Crítico.....	15
IV.1.4 El Idealismo.....	15
IV.1.4.1 Idealismo subjetivo o psicológico.....	15
IV.1.4.2 Idealismo objetivo o lógico.....	15
IV.1.5 El Fenomenalismo.....	15

CAPITULO V

V.1 Las Formas o especies del conocimiento.....	16
V.1.1 Tipos precientíficos de conocimiento.....	16
V.1.2 Orígenes, razones y causas.....	17
V.1.3 Los principios físicos de la explicación.....	17
V.2 El conocimiento científico y sus características.....	18
V.3 Los tres modelos del proceso de conocimiento.....	19

CONCLUSIONES.....20

Cf. Baron, Antón, *Filosofía a través de la Historia*, Editorial Norte, Colombia, 1999, p. 54.

Cf. Loc. cit.

Cf. Ibid., p. 113.

Cf. Loc. cit.

Aristóteles, *Metafísica*, Ed. Sudamericana, Argentina, 2000, p. 232.

Cf. Baron, ob. cit., p. 140.

Cf. Loc. cit.

Hume, *Del Conocimiento*, Ed. Aguilar, Argentina, 1982, p. 50.

Hessen, J., *Teoría del Conocimiento*, Editorial Tomo, México, 2003, pp. 51-54 .

Ob. cit., pp. 57-58.

Cf. Barragán, Linares, *Epistemología*, USTA, Bogotá, 1977, p. 34.

Cf. Henssen, Ob. cit., p. 68.

Cf. Ibid., p. 69.

Cf. Loc. cit.

Cf. Ibid., p. 65.

Cf. Loc. cit.

Cf. Baron, Ob. cit., p. 125.

Cf. Loc. cit.

Cf. Hessen, ob. cit., p. 92.

Cf. Ibid., p. 93.

Ibid., p. 94.

Cf. Baron, ob. cit., p. 150.

Cf. Hessen, ob. cit., p. 106.

Cf. Ob. cit., p. 129.

Cf. Wartofsky, Marx, *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pp. 66-78.

Cf. Schaff, Adam, *Historia y Verdad*, Ed. Grijalbo, México, 1974, pp. 81-114.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	01
--------------------	----

CAPITULO I

I.1 Teorías del conocimiento: sus principales filósofos.....	02
I.2 Teoría del conocimiento para Platón.....	02
I.3 Teoría del conocimiento de Descartes.....	03
I.4 Teoría del conocimiento de Aristóteles.....	05
I.5 Teoría del conocimiento de Kant.....	06
I.6 Teoría del conocimiento de Hume.....	07

CAPITULO II

II.1 Sobre la posibilidad del conocimiento.....	08
II.1.1 El Dogmatismo.....	09
II.1.2 El Escepticismo.....	09
II.1.3 El Relativismo y el Subjetivismo.....	09
II.1.4 El Criticismo.....	09
II.1.5 El Pragmatismo.....	10

CAPITULO III

III.1 El Origen del Conocimiento.....	11
III.1.2 El racionalismo.	11
III.1.3 El Empirismo.....	11

III.1.4 El Intelectualismo.....	12
---------------------------------	----

III.1.5 El Apriorismo.....	12
----------------------------	----

CAPITULO IV

IV.1 Sobre la esencia del conocimiento.....	13
---	----

IV.1.1 El Objetivismo.....	14
----------------------------	----

IV.1.2 El Subjetivismo.....	14
-----------------------------	----

IV.1.3 El Realismo.....	14
-------------------------	----

IV.1.3.1 Realismo ingenuo.....	14
--------------------------------	----

IV.1.3.2 Realismo Natural.....	14
--------------------------------	----

IV.1.3.3 Realismo Crítico.....	15
--------------------------------	----

IV.1.4 El Idealismo.....	15
--------------------------	----

IV.1.4.1 Idealismo subjetivo o psicológico.....	15
---	----

IV.1.4.2 Idealismo objetivo o lógico.....	15
---	----

IV.1.5 El Fenomenalismo.....	15
------------------------------	----

CAPITULO V

V.1 Las Formas o especies del conocimiento.....	16
---	----

V.1.1 Tipos precientíficos de conocimiento.....	16
---	----

V.1.2 Orígenes, razones y causas.....	17
---------------------------------------	----

V.1.3 Los principios físicos de la explicación.....	17
---	----

V.2 El conocimiento científico y sus características.....	18
---	----

V.3 Los tres modelos del proceso de conocimiento.....	19
---	----

CONCLUSIONES.....	20
--------------------------	-----------

Cf. Baron, Antón, *Filosofía a través de la Historia*, Editorial Norte, Colombia, 1999, p. 54.

Cf. Loc. cit.

Cf. Ibid., p. 113.

Cf. Loc. cit.

Aristóteles, *Metafísica*, Ed. Sudamericana, Argentina, 2000, p. 232.

Cf. Baron, ob. cit., p. 140.

Cf. Loc. cit.

Hume, *Del Conocimiento*, Ed. Aguilar, Argentina, 1982, p. 50.

Hessen, J., *Teoría del Conocimiento*, Editorial Tomo, México, 2003, pp. 51-54 .

Ob. cit., pp. 57-58.

Cf. Barragán, Linares, *Epistemología*, USTA, Bogotá, 1977, p. 34.

Cf. Henssen, Ob. cit., p. 68.

Cf. Ibid., p. 69.

Cf. Loc. cit.

Cf. Ibid., p. 65.

Cf. Loc. cit.

Cf. Baron, Ob. cit., p. 125.

Cf. Loc. cit.

Cf. Hessen, ob. cit., p. 92.

Cf. Ibid., p. 93.

Ibid., p. 94.

Cf. Baron, ob. cit., p. 150.

Cf. Hessen, ob. cit., p. 106.

Cf. Ob. cit., p. 129.

Cf. Wartofsky, Marx, *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pp. 66-78.

Cf. Schaff, Adam, *Historia y Verdad*, Ed. Grijalbo, México, 1974, pp. 81-114.

